

210 6  
tra 7

10772

# GALERIA DRAMATICA

DE

**DON MANUEL PEDRO DELGADO,**

en Madrid, calle de Jesus y Maria, n.º 4.

COMPRENDE

MUCHAS Y BUENAS OBRAS DE TEATRO,

ESCRITAS POR AUTORES DE CONOCIDA REPUTACION.



SE VENDEN AL POR MENOR EN MADRID

**librerías de Cuesta y Ríos.**

*Y en las provincias, á la vuelta se citan.*

Abadía de Castro.—Abuelito.—Abuelo.—Abuela.—A cazar me vuelvo.—Acertar en Accion de Villalar.—Adel el Zegri.—Adolfo.—Afán de figurar.—A la una.—A la Zorra per Alberoni.—Alberto.—Alcalde Ronquillo.—Al César lo que es del César.—A lo hecho peronso el Casto.—Alfredo de Lara.—Alfonso Munio.—Alonso Cano.—Amante prestado.—de Teruel.—Ambicion.—Ambicioso.—Amigo en candelero.—Amigo mártir.—Amo criado de madre.—Amor de hija.—Amor y deber.—Amor y nobleza.—Amor y amistad.—Amor sus agravios.—Amoríos de 1790.—Angelo.—Ango.—Antonv.—Antonio Pérez.—Apotheoseron.—Aragon y Castilla.—Ardides de un cesante.—A rio revuelto.—Arte de conspir de hacer fortuna.—Astrólogo de Valladolid.—Atrás.—Aviso á las coquetas.—A un cob mayor.—Aurora de Colon.—Ayuda de cámara.—Anillo de la duquesa.—Arte por el e Amores á nieve.—Amar sin dejarse amar.

Bachiller Mendarias.—Baltasar Cozza.—Bandera blanca.—Bandera negra.—Bárba berg.—Barbero de Sevilla.—Bastardo.—Batejera de Pasages.—Batilde, ó América libre eas.—Blanca de Borbon.—Beltran el napolitano.—Bodas de doña Sancha.—Borrascas zon.—Bruja de Lanjaron.—Bruno el tejedor.

Caballero de industria.—Caballero leal.—Caballo del rey don Sancho.—Cada cual c on.—Cada cosa en su tiempo.—Calentura.—Calígula.—Calumnia.—Campanero de S. Capas.—Capitan de Fragata.—Carcajada.—Carcelero.—Cárlos II el hechizado.—Cárlos frin.—Casada, virgen y mártir.—Casamiento nulo.—Casamiento sin amor.—Casamient noche.—Cásate por interés.—Castigo de una madre.—Castillo de S. Alberto.—Casualida talina de Médicis.—Catalina Howar.—Cazar en vedado.—Cecilia la ciegucecita.—Celo: infundados.—Cerdan, justicia de Aragon.—Chiton.—Cisterna de Albi.—Club revolucio Cobradores del banco.—Coja y el encogido.—Colegiales de Saint-Cyr.—Colon y el judío e Cómicos del rey de Prusia.—Comodin.—Compositor y la estrangera.—Conde don Julia juracion de Fiesco.—Conspirar por no reinar.—Con amor y sin dinero.—Contigo pan y c Copa de marfil.—Corazon de un soldado.—Corsario.—Corte del Buen Retiro, 1.ª parte del Buen Retiro, 2.ª parte.—Corte de Cárlos II.—Cortesanos de don Juan II.—Crisol de la l Cristiano, ó las máscaras negras.—Cristóbal el leñador.—Cromwel.—Cruz de oro.—C acaba el amor.—Cuarentena.—Cuarto de hora.—Cuentas atrasadas.—Cuidado con las a Cuñado.—Cuna no dá nobleza.—Celos de un alma noble.

Daniel el tambor.—Degollacion de los inocentes.—Del mal el menos.—Desban.—D do.—Desengaño en un sueño.—Detrás de la cruz el diablo.—De un apuro otro mayor Cojuelo.—Dia mas feliz de la vida.—Diana de Chivri.—Dios mejora sus horas.—Dios l ellos se juntan.—Diplomático.—Disfraz.—Disfraces á media noche.—Dómine consejero. varo de Luna.—Don Alvaro ó la fuerza del sino.—Don Crisanto.—Don Fernando el de ra.—Don Fernando el Emplazado.—Don Jaime el Conquistador.—Don Juan de Austr Juan Tenorio.—Don Juan de Marana.—Don Rodrigo Calderon.—Don Trifon, ó todo poro.—Don Juan Trapisonda.—Doña Blanca de Navarra.—Doña Gimena de Ordoñez.—Do de Molina.—Doña Mencía.—Doña Urraca.—Dos amos para un criado.—Dos hijas casi Dos doctores.—Dos coronas.—Dos validos.—Dos celosos.—Dos granaderos.—Dos pac una hija.—Dos solterones.—Dos vireyes.—Dos venganzas y un castigo.—Dos tribunos. y compañía.—Duque de Braganza.—Duque de Alba.—Duquesita.—Dote de María.—D ga sin palo.—Duende del meson, *sarzueta*.

E. H.—Eco del torrente.—Editor responsable.—Egilona.—Elisa, ó el precipicio.—l casa por todo pasa.—Elvira de Albornoza.—Ella es.—Ella es él.—Ellas y nosotros.— Empeños de una venganza.—Encubierto de Valencia.—Encantos de la voz.—Engaña verdad.—Entremetido.—Entrada en el gran mundo.—Ernesto.—Errores del corazon.— de mano.—Escuela de las casadas.—Escuela de las coquetas.—Escuela de los periodistas cuela de los viejos.—Espada de mi padre.—Espada de un caballero.—Españoles sobr Estaba de Dios.—Está loca.—Estrella de oro.—Errar la vocacion.—Es un bandido.—E y ambicion.—Escomulgado.—El diablo está en todas partes.—En palacio y en la calle.— del siglo de las luces.—Espulsion de los jesuitas.—Escuela de las amigas.—Espion de

Fabio el novicio.—Familia del boticario.—Familia de Falklan.—Familia improvisada tico por las comedias.—Farsa, ó mentira y verdad.—Felipe.—Felipe el Hermoso.— Mairena.—Fernan-Gonzalez, 1.ª parte.—Fernan-Gonzalez, 2.ª parte.—Finezas contra d Flaquezas ministeriales.—Flavio Recaredo.—Floresinda.—Fortuna contra fortuna.—l de Leon.—Frenología y magnetismo.—Frontera de Saboya.—Funcion de boda sin boda. peranza y osadía.

Gaban del rey.—Gabriel.—Gabriela de Belle Isle.—Galan duende.—Ganar perdiendo laso de la Vega.—Gaspar el ganadero.—Gastrónomo sin dinero.—Gata mujer.—Genovev dolero.—Gran capitan.—Grumete.—Guante de Coradino.—Guantes amarillos.—Guille man.—Guillermo Tell.—Guzman el bueno.—Gracias de Gedeon.—Garras del diablo, z

Hasta el fin nadie es dichoso.—Hacerse amar con peluca.—Hermana del sargento.— ni.— ó el honor castellano.— Héroe por fuerza.— Heroísmo y virtud.— Higuamota.— Hi

**TODOS ES FARSA  
EN ESTE MUNDO.**

COMEDIA ORIGINAL EN TRES ACTOS

POE

*Don Manuel Bretón de los Herreros.*

*Representada por primera vez*

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE EN EL AÑO DE 1835.



**MADRID:**  
**EN LA IMPRENTA DE YENES,**  
**CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.**

**1845.**

## PERSONAS.

## ACTORES.

DOÑA VICENTA. . . .	<i>Doña Concepcion Rodriguez.</i>
DOÑA EUSTOQUIA . .	<i>Doña Gerónima Llorente.</i>
PILAR. . . . .	<i>Doña Isabel Boldun.</i>
DON RUFO . . . . .	<i>Don Antonio de Guzman.</i>
DON EVARISTO. . . .	<i>Don Julian Romea.</i>
DON FAUSTINO. . . .	<i>Don Florencio Romea.</i>

*Madrid. Sala en casa de ] Don Rufo.*



*Esta comedia, que pertenece á la Galeria Dramática, es propiedad del editor de los teatros moderno, antiguo español y extranjero, quien perseguirá ante la ley al que la reimprima.*



pero si no te acomoda...  
**PILAR.** ¡Tía!...

**DOÑA VICEN.** ¿Por qué has dado el sí?

**PILAR.** La obstinacion de papá...,  
la indolencia de mamá...  
No hay remedio : ya le dí.  
Dicen que don Evaristo  
me conviene.

**DOÑA VICEN.** No lo creo.

**PILAR.** Yo tambien asi lo veo ;  
mas ¿qué le de hacer? No resisto.  
Pretenden que el corazon  
rara vez en eso acierta,  
y que una niña inesperta  
no puede tener razon.  
Y papá, si no consiento  
en dar la mano á ese hombre,  
me ha jurado por su nombre  
que he de entrar en un convento.  
Esto me aterra en verdad;  
que, aunque yo herege no soy,  
quizá templada no estoy  
para tanta santidad.  
Ni el coro, la celda, el huerto  
me asustarian á mí  
si hubiera mazurca allí,  
y ópera, y Prado y concierto.

**DOÑA VICEN.** ¿Allí cosas del demonio?—  
¡Mas dar en un cautiverio  
por huir de otro... Es muy sério  
asunto el del matrimonio.

**PILAR.** Ya me lo figuro yo,  
porque me da una tristeza...  
Tiemblo de pies á cabeza.

**DOÑA VICEN.** ¡Y no sabes decir: no!

**PILAR.** Ya he dicho una vez, dos, tres  
que no quiero á ese señor.  
¡Ni por esas! El amor  
dicen que vendrá despues.

**DOÑA VICEN.** ¡Lindo!

**PILAR.** Usted que ya se ha visto  
casada, ¿piensa usted, tía,

que podré yo amar un día  
al señor don Evaristo?

DOÑA VICEN. Quizá la costumbre, el trato...  
Pero siempre es muy espuesto,  
no amándole...

PILAR. Le detesto.

DOÑA VICEN. ¡Y se casa el insensato!  
Mas ¿qué mucho? Amor no es  
la pasión que le domina,  
sino otra ruina y mezquina:  
el miserable interés.

PILAR. No lo sé: mas da tal frío  
con su perenne dulzura...  
¿Y piensa usted que se apura  
porque le hablo con desvío?  
Joven de primera flor,  
nunca en otra igual me ví,  
mas no me han pintado á mí  
tan impasible el amor. —  
Pero que solo le incite  
el interés, no lo creo;  
que él es rico á lo que veo.

DOÑA VICEN. ¿Porque gasta en un convite?  
¿Porque regala un diamante?  
¿Porque visita en simon?  
¿Porque vende proteccion?  
¡Qué simpleza! Es un farsante.

PILAR. Su familia es principal,  
y mi padre, que no es tonto,  
ya ha sabido por de pronto  
que heredó muy buen caudal.

DOÑA VICEN. Pero ese hombre es un belen  
de empresas y de proyectos.  
Todos los juzga perfectos,  
y ni uno le sale bien.  
Su afan es ser millonario;  
llegar á serlo presume,  
y en ilusiones consume  
la vida y el numerario.  
Él nunca se desengaña.  
No ví manía mas necia.  
¡Hasta de entender se precia

la política de España!  
 De una aritmética fia:  
 luego aparece otra nueva;  
 y así en la bolsa se lleva  
 un petardo cada día.  
 Que el político teatro  
 tales farsas representa,  
 y por acá en buena cuenta  
 dos y dos no suman cuatro.

PILAR. Ello es que hace un gran papel  
 en Madrid.

DOÑA VICEN. Es un menguado.  
 Algunos se han arruinado  
 especulando con él.

PILAR. ¿Será posible... ¡Infelices!  
 Mas mi padre ¿cómo es que...

DOÑA VICEN. ¡Tu padre! El pobre no ve  
 más allá de sus narices.  
 Su sándia credulidad  
 es ya notoria en la corte,  
 y en tocándole el resorte  
 de la ciega vanidad...  
 ¡Oh! le conozco bastante.  
 Vaya; ¿qué quieres poner  
 á que le hago yo creer  
 que ha volado un elefante?  
 ¡Eh! calle usted...

PILAR.

DOÑA VICEN. Te lo pinto  
 como es. ¡Digo! ¡A pie juntillas  
 cree que en ambas Castillas  
 ha de reinar Carlos quinto!  
 Es de esos hombres ilusos  
 que en no ver claro se empeñan,  
 y todas las noches sueñan  
 con austriacos y con rusos.  
 Hoy mismo el santo varón  
 los esperaba en Almagro.  
 Mira si será milagro  
 que le engañe un embrollón.

PILAR.

Es según con quien se junta.  
 Ayer con suma alegría  
 dijo á mamá que volvía

la Constitucion difunta.

DOÑA VICEN. Otra prueba de que á todo  
 da crédito el buen señor.  
 Bien que no todo es error.  
 Lo que el quiere es su acomodo...  
 Mas no es razon que te aslija,  
 murmurando de él; que al cabo,  
 sea libre, ó sea esclavo,  
 es tu padre; eres su hija.  
 ¡Pero aprovechar mi ausencia  
 para apresurar tu enlace!...  
 ¡Ah! Mira que ese hombre te hace  
 infeliz.

PILAR. Tendré paciencia.

DOÑA VICEN. ¿Paciencia? ¡Santa virtud!  
 ¿Pero no es cosa cruel...  
 ¡Eh! No te cases con él.  
 ¡Lástima de juventud!

PILAR. ¡Si ya no hay remedio, tia!

DOÑA VICEN. Bien; está muy bien.

PILAR. Dios solo...

DOÑA VICEN. No iré yo contigo á Apolo.

PILAR. ¿Tampoco á la vicaría?

DOÑA VICEN. Menos.

PILAR. ¡Qué dia me espera  
 si usted me abandona así!

DOÑA VICEN. Si yo lograra de tí  
 que retardases siquiera...  
 Pero es vana pretension.  
 Ni aun sabrás, si es necesario,  
 al ver la cara al notario  
 fingir una convulsion.  
 ¡Tan inesperta, tan niña...  
 Pero como pueda yo  
 no has de casarte.

PILAR. ¿Que no?

Como papá no me riña...

DOÑA VICEN. No. Déjame obrar á mí;  
 que yo quitaré de enmedio  
 al novio, pues tanto tédio  
 á las dos nos causa.

PILAR. ¿Si?

- ¡Qué amable es usted! ¡Qué buena!  
Si sale usted con su intento  
mi eterno agradecimiento...
- DOÑA VICEN. Eso no vale la pena.  
Cuando miro por tu bien  
mi deber hago, y no mas;  
sí, por tu bien... y quizás  
por el bien de otro tambien.
- PILAR. Mil gracias por tanto afecto.  
¿Mas qué quiere usted decir...
- DOÑA VICEN. He llegado á concebir,  
Pilar querida, un proyecto...  
Yo sé de cierto galan  
que arde por tí...
- PILAR. ¡Santo Dios!  
¿Es posible?... ¿Ya son dos?  
¡Mire usted que es mucho afan!
- DOÑA VICEN. ¡Niña!... ¡Qué extraño desden!  
¿Culparás á un caballero  
porque te adore?
- PILAR. No; pero..  
¡Querrá casarse tambien!
- DOÑA VICEN. Sí, que su amor es honesto,  
y á no ser tú tan adusta...
- PILAR. ¿Y si luego no me gusta  
ni su trato ni su gesto?  
¿Y si es otro como el tal  
don Evaristo?
- DOÑA VICEN. No, á fé.  
Si él no te agrada, no sé  
cuál será el feliz mortal...
- PILAR. Ahora va usted á llamarme  
altanera, vanidosa...  
Y no lo soy: no hay tal cosa;  
sino que eso de casarme...
- DOÑA VICEN. ¡Calla! ¿Es algun sacrilegio?
- PILAR. No; pero tengo entendido  
que es tan terrible un marido...
- DOÑA VICEN. ¡Ba! Sandeces de colegio.  
No es cosa que atemorice  
un marido; no. ¡Qué érror!  
El no tenerlo es peor.

Una viuda te lo dice.  
Y si es tan tierno, tan fino  
como el que yo te he buscado...

PILAR.

¿Quién es?

DOÑA VICEN.

¿No lo has acertado?

El sensible don Faustino.

PILAR.

¿Qué oigo! ¿Pretende mi mano?

DOÑA VICEN.

Muerto está por tí. Tú eres  
el imán... Vaya, ¿le quieres?

PILAR.

Sí, tia.—Como á un hermano.

DOÑA VICEN.

La respuesta que me dás  
temo que no le contente.

PILAR.

¿No?

DOÑA VICEN.

Porque él probablemente  
querrá que le quieras mas.

PILAR.

¿Es culpa mia, señora,  
que un hombre por mí suspire  
y á mi corazon no inspire  
el amor que le devora?

Mas si está tan abrasado,  
¿cómo es que no se declara?

DOÑA VICEN.

Bien te lo muestra su cara.

PILAR.

¿Su cara? No he reparado.

¿Se queja de mi desvío!

¿Y qué hace? Ponerse triste,  
callar...

DOÑA VICEN.

Si en eso consiste,  
él hablará: yo lo fio.

Pero esa yerta osquivez...

Dí, Pilar: tu corazon  
¿siente acaso inclinacion  
á otro sugeto...

PILAR.

...Tal vez.

DOÑA VICEN.

¿Y te salen los colores!

¿Con que otro hombre te flechó?

Ya me figuraba yo  
que en la edad de los amores...

¿Quién ha infundido esa llama  
en tu pecho?

PILAR.

El caso es, tia,  
que... á la verdad... todavía  
no sé yo cómo se llama.

- DOÑA VICEN. ¡Esa es buena!
- PILAR. Una vez sola,  
le ví... en un baile...
- DOÑA VICEN. ¿Y á tu alma  
robó la apacible calma  
el poder de una cabriola? —  
¡Niñerías!
- PILAR. Yo no digo  
que estoy penando por él.  
¡Pero qué bailar aquel! —  
Tres veces bailó conmigo.  
¡Qué finura! ¡Qué elegancia!  
¡Qué primor! ¡Toda la escuela  
de *Belucci*!
- DOÑA VICEN. (¡Qué tontuela,  
y qué amor tan sin sustancia!)  
¿Es militar ó paisano?
- PILAR. Teniente de cazadores.
- DOÑA VICEN. ¿Y te dijo muchas flores?
- PILAR. Muchas.
- DOÑA VICEN. ...¿Te apretó la mano?
- PILAR. Yo no sé.. Creo que sí:
- DOÑA VICEN. ¡Bueno! ¿Y tú sinsaber quien...?
- PILAR. ¡Me dió bombones!
- DOÑA VICEN. ¿Tambien?  
No hay duda: muere por tí.  
Dime: y... ¿quedasteis en algo?
- PILAR. ¡Si salía de la Corte  
al otro dia!
- DOÑA VICEN. ¿Sí?
- PILAR. Al norte...
- DOÑA VICEN. ¿A Navarra? Echale un galgo.
- PILAR. Se empeña, en saber mi nombre;  
va el suyo á decirme...
- DOÑA VICEN. Ya.
- PILAR. En esto viene papá,  
y le interrumpe.
- DOÑA VICEN. ¡Mal hombre!
- PILAR. ¡Y no he vuelto á verle mas!
- DOÑA VICEN. Pues, hija mia, *laus deo*.  
Fuerza es olvidarle; y creo  
que pronto le olvidarás.

- PILAR. Puede; mas tal impresion,  
su airoso bailar me deja...
- DOÑA VICEN. No te ha de faltar pareja.
- PILAR. ¡Qué solo! ¡Qué rigodon!  
¡Cielo! ¿Y me habrá de casar  
la crueldad de mi destino  
con ese buen D. Faustino  
que no gusta de bailar?  
¿Cómo podré dar el sí...
- DOÑA VICEN. ¿Y le desdeñas por eso?  
Niña, tú has perdido el seso.
- PILAR. Yo...
- DOÑA VICEN. Calla.—El es... Ya está aquí.

## ESCENA II.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

- D. FAUSTINO. Bien venida, mi señora  
Doña Vicenta. Pilar,  
estoy á los pies de usted.
- PILAR. Caballero...
- D. FAUSTINO. Estrañarán  
ustedes que tan temprano  
las venga yo á visitar.
- DOÑA VICEN. Nada de eso. Usté es de casa.
- D. FAUSTINO. Por una casualidad  
anoche supe que usted  
acababa de llegar...  
¿Buena?
- DOÑA VICEN. Sí, muy buena. Gracias.
- D. FAUSTINO. Yo lo celebro. ¿Y qué tal  
los baños?
- DOÑA VICEN. Bien me han probado.  
Ya los nervios no me dan  
tanta guerra. Son famosas  
esas aguas del Molar.
- D. FAUSTINO. Hoy, segun dice el diario,  
una paga se dará  
á las viudas, y venia  
impaciente, por si van  
mal dadas, á recoger

la fé de vida y demas  
documentos de costumbre  
para acudir á cobrar  
la pension de usted...  
(*Mirando á Pilar.*) (¡Qué hermosa!)  
ya que es tanta su bondad  
que me honra con el empleo  
de agente suyo.

DOÑA VICEN. Eso es ya  
ser por demas complaciente,  
mi amigo. (¡Qué servicial!)  
Yo soy la favorecida,  
y usted las gracias me dá.  
Mas aun lado los negocios.  
No me urge tanto el cobrar,  
que, gracias á Dios, mis fincas  
me escusan el triste afan  
de gemir en el exahusto  
Monte Pio militar.

D. FAUSTINO. No obstante, bueno sería...

DOÑA VICEN. Mañana se cobrará.  
Ahora hablemos de otra cosa.  
¿Querrá usted creer que Pilar  
todavía está dudando  
del amor de usted?

PILAR. (*Gortada.*) Yo...

D. FAUSTINO. (*Lo mismo.*) ¡Ah!

PILAR. ¡Vaya, que tiene mi tia  
unas cosas...

DOÑA VICEN. ¡Si es verdad!

Eso se conoce á legua.

D. FAUSTINO. Si... yo... (*Sudores me dan.*)

PILAR. Pero eso es comprometerme.. (*Aparte á su tia.*)

DOÑA VICEN. El te adora. ¿Hay algun mal  
en esto?

D. FAUSTINO. Pero, señora...

PILAR. Yo no le puedo culpar...

DOÑA VICEN. En efecto, no está en eso  
la mayor dificultad,  
sino el que le quieras tú.—  
Pero eso se arreglará.

PILAR. ¡Tia!

- D. FAUSTINO. Está usted hoy terrible.  
 ¿A qué fin mortificar  
 á esa señorita? Acaso  
 yo soy para ella el mortal  
 mas odioso...
- DOÑA VICEN. No por cierto.  
 Con dulzura angelical  
 me ha dicho... No te sonrojes.
- D. FAUSTINO. ¿Qué ha dicho?
- PILAR. ...Nada.
- DOÑA VICEN. Que ya  
 le quiere á usted como á hermano.
- D. FAUSTINO. ¡Ah! ¡Tanta felicidad...
- PILAR. ¡Tia, por Dios...
- DOÑA VICEN. ¿No lo has dicho?
- PILAR. ¡Jesus!... Me voy á marchar.
- DOÑA VICEN. (*Deteniéndola.*) Quieta, que tia lo manda.  
 Vaya; no faltaba mas...  
 Si señor; como á un hermano,  
 y eso que usted, siendo tal  
 su pasion, gime, la mira,  
 vuelve á gemir... y no hay mas.  
 Quien callando ha merecido  
 su ternura fraternal,  
 dejo al curioso lector  
 lo que hablando alcanzará.
- D. FAUSTINO. ¡Ay! ¿Por qué se burla usted  
 de un desventurado?
- DOÑA VICEN. (*Remedándole.*) ¡Ay!
- PILAR. (Tiene razon yo me rio  
 sin poderlo remediar.)
- DOÑA VICEN. ¿Y aun no se declara usted  
 sabiendo que hay un rival  
 en campaña?
- D. FAUSTINO. (¡Qué suplicio!)
- PILAR. ¡Tia, tia!...
- DOÑA VICEN. Este galan,  
 está visto, necesita  
 de un intérprete.
- PILAR. Quizá  
 ni me quiere ni lo sueña.
- D. FAUSTINO. ¡Oh! Ya no puedo cállar.

La amo á usted, Pilar, la adoro.  
Sí; y esta pasion fatal...

PILAR. ¡Dios mio, cómo se pone!  
DOÑA VICEN. ¡Animo! Asi. ¡Voto á san...  
D. FAUSTINO. Dichoso yo si pudiera...  
DOÑA EUST. (*Dentro.*) ¡Pilarcita!

PILAR. Voy, mamá.  
(*Me alegro.*) Perdone usted...  
(¡Dónde estará mi oficial?)

### ESCENA III.

DOÑA VICENTA, D. FAUSTINO.

D. FAUSTINO. Gracias, señora; mil gracias.

DOÑA VICEN. ¿Por qué?

D. FAUSTINO. ¿Qué necesidad  
tenia usted, falsa amiga,  
de hacerme representar  
tan desairado papel?  
Harto infeliz era ya  
con la yerta indiferencia  
de esa insensible beldad  
sin esponerme á su enojo;  
á su desprecio quizá.

DOÑA VICEN. No diga usted disparates,  
que no es tanta la crueldad  
de Pilarcita. ¿Qué indicios  
de desden ni de pesar  
ha advertido usted en ella?  
La sorpresa natural  
en una niña sin mundo  
que ignora lo que es amar  
¿le intimida á usted? ¿Acaso  
se rinde una voluntad  
á la primera...

D. FAUSTINO. La suya  
no será mia jamás.

DOÑA VICEN. ¿Pero en qué se funda usted?

D. FAUSTINO. Su corazon es glacial.

DOÑA VICEN. Si usted no la ha dicho nada,  
¿habia de adivinar...

La timidez en amores  
siempre fue perjudicial.

D. FAUSTINO. ¿Timidez? ¡No! Si bastase  
ser intrépido y audaz  
para sojuzgar un alma,  
¿quién osara disputar  
la suya á mi amor? ¿Acaso  
yo, que me siento capaz  
de sacrificios mayores,  
temeria revelar  
la pasion que me devora  
á ella, á su padre, á un rival,  
al mundo, al cielo, al abismo,  
si esa alma que duerme en paz  
pudiera leer en la mia?  
Pues ¡qué! ¿es necesario hablar  
para que amor se descubra  
á su despecho? ¿Dónde hay  
mordazas para los ojos?  
¿Cómo no ha visto un volcan  
en los míos? ¿Qué muger  
en un acento, en un ay,  
hasta en el mismo silencio  
no véla fiebre tenaz  
del amor que sus encantos  
han inspirado? ¡Ah! Satán,  
Satán encendió en mi pecho  
esta pasion infernal.

DOÑA VICEN. ¡D. Faustino!.. ¿Estáusted loco?

D. FAUSTINO. ¡Yo he nacido para amar,  
y no para ser amado!  
¡Este anatema fatal  
pesa sobre mí!

DOÑA VICEN. ¿No he dicho  
que será de usted Pilar?  
Pero no aman de repente  
ni así á modo de huracan  
las niñas que se han criado  
con juicio y honestidad.  
Ella ha nacido en Madrid,  
no orillas del Senegal;  
no ha leído á *Victor Hugo*,

ni á *Byron*, ni á *Chateaubriand*;  
 se ha criado en un colegio;  
 es aun muy tierna su edad,  
 ¿y ha de ser por fuerza actriz  
 en un drama sepulcral?  
 Si es usted tierno y galante,  
 y sabe disimular  
 algun caprichillo, alguna  
 inconsecuencia venial,  
 achaques de pocos años,  
 esa niña le amaré;  
 mas su amor será tranquilo,  
 blando, tierno, angelical,  
 amor honesto fundado  
 en la plácida amistad;  
 amor, en fin, de una esposa.  
 ¿Por ventura valen mas  
 esas vehementes pasiones  
 que como vienen se van?

D. FAUSTINO. ¡Ah! No. Perdon, Vicentita.

Esa voz es el maná  
 que mi alma desconsalada  
 fortalece; es el fanal  
 benéfico que me alumbra  
 en la ciega oscuridad;  
 es el arpa de David...

DOÑA VICEN. Y el bálsamo de Malats.

D. FAUSTINO. Búrlese usted, lo merezco.—

Mas yo prometo calmar  
 esta ardorosa impaciencia,  
 supuesto que usted me dá  
 tan lisonjera esperanza.  
 Sí, sí; el candor virginal;  
 esa incéfable dulzura  
 que acaba usted de pintar;  
 esa ternura tranquila  
 y esa sumision nupcial,  
 aunque es de fuego mi pecho,  
 tambien para mí tendrán  
 encantos. Dulce Amenaida  
 amó á Tancredo marcial,  
 y Cárlos el temerario

á la Virgen de Underlac.

DOÑA VICEN. Basta de frases: al grano,  
que es preciso aprovechar  
el tiempo. Mientras usted  
callaba como un costal  
otro hacia su negocio.

D. FAUSTINO. ¿Con ella?

DOÑA VICEN. Con el papá.

D. FAUSTINO. ¿Quién?

DOÑA VICEN. D. Evaristo.

D. FAUSTINO. ¡Cielos!

DOÑA VICEN. La cosa vá muy formal.

D. FAUSTINO. ¿Qué me dice usted?

DOÑA VICEN. La boda

está concertada ya.

D. FAUSTINO. ¡Y nada sabia! ¿Cómo  
me habia de figurar  
que ese hombre de mármol, todo  
mercantil y material...

DOÑA VICEN. Si vengo un dia despues,  
¡á Dios Virgen de Underlac!

D. FAUSTINO. ¡Maldicion!...

DOÑA VICEN. Tenga usted flema.

D. FAUSTINO. ¿Y consentia Pilar...

DOÑA VICEN. Por fuerza.

D. FAUSTINO. ¡Bárbaro padre!

DOÑA VICEN. Esa boda no se hará:  
yo lo juro.

D. FAUSTINO. ¡Angel del Cielo!

DOÑA VICEN. No irá llorando al altar  
mi sobrina.

D. FAUSTINO. ¿Y qué recurso,  
si se obstina ese animal  
de don Rufo en que se case  
con el otro perillan...

DOÑA VICEN. Será en vano.

D. FAUSTINO. ¿Y yo qué haré?

DOÑA VICEN. Por ahora, dejarme obrar  
á mí sola.

H. FAUSTINO. ¿Y qué...

DOÑA VICEN. Las nueve.—

Don Evaristo vendrá

dentro de un instante.

D. FAUSTINO.

¡Oh furia!

DOÑA VICEN. ¡Silencio! No hay que chistar.  
Quiero hablar con él á solas.  
¿Qué hace usted que no se va?

D. FAUSTINO. Pero...

DOÑA VICEN. No hay pero. Volando.  
Ya está usted en el portal.

D. FAUSTINO. Oigame usted...

DOÑA VICEN. Nada escucho.

D. FAUSTINO. ¿Cuándo vuelvo?

DOÑA VICEN. Ya, ya irán  
á avisar á usted...

D. FAUSTINO. Adios.

DOÑA VICEN. ¡Pobrecillo! Ciego está.

#### ESCENA IV.

DOÑA VICENTA.

No, no puedo consentir  
que se realice esa boda.  
Dolor sería por cierto  
que una niña tan donosa  
en un hombre se empleara  
que, aunque la dice lisonjas,  
menos que de su belleza  
de su dote se enamora.  
¡Oh! Yo haré mudar de plan  
á ese amante de tramoya,  
que ya conozco su flaco.  
Cuando sepa que la novia  
no es tan rica como piensa...  
Pero lo que mas me asombra  
es la ceguedad de Rufo.  
¿Posible es que no conozca  
que el tal yerno es un farsante,  
vanidad todo y bambolla?  
¡Dar su hija á un ente de hielo  
que *por empresa* la toma,  
cuando un joven la pretende  
que la merece y la adora!

Mas... si fuese don Faustino  
 un farsante de otra estrofa...  
 Si fuese quizá un capricho  
 ese amor de que blasona...  
 No, no. Brilla la verdad  
 en sus ojos y en su boca.  
 Si alguna vez desvaría,  
 esas locuras son propias  
 de una alma ardiente, exaltada  
 que el arte costoso ignora  
 de dominar las pasiones  
 en cuyos grillos se goza.—  
 Llaman.—¿Será su rival?  
 El es.—Manos á la obra.

### ESCENA V.

DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

DOÑA VICEN. ¡Oh señor don Evaristo!

D. EVARISTO. Beso á usted los pies; señora.  
 Siento mucho haber tardado...  
 ¡Qué veo! ¿Usted no nos honra  
 con su asistencia? Lo infiero  
 porque, siendo ya la hora  
 convenida, aun no está usted  
 vestida...

DOÑA VICEN. La ceremonia  
 bien puede hacerse sin mí.

D. EVARISTO. Ya; pero el jardín, la fonda...

DOÑA VICEN. Estoy algo delicada...  
 Soy poco amiga de bromas...  
 No crea usted que repruebo  
 una union tan venturosa.  
 Hace muy bien en prendarse  
 de esa gallarda persona  
 mi sobrina.

D. EVARISTO. Pasadera,  
 no mas. Usted me sonroja.

DOÑA VICEN. ¡Fátuo!) Pilar desde luego  
 gana mucho en ser esposa  
 de caballero tan noble,  
 de un sugeto á quien adoran

tan recomendables prendas.

D. EVARISTO. (Presumo que esta señora se inclina á mí. Estoy tentado... Es rica, y no tan jamona que no inspire...)

DOÑA VICEN. Diga usted; ¿hay algun proyecto ahora entre manos?

D. EVARISTO. Tengo varios. Para el uno ya son pocas las acciones que me faltan.

DOÑA VICEN. ¿Cuál?

D. EVARISTO. Se trata de una fonda donde en comidas de precio los concurrentes escojan entre variedad de platos diferentes en la forma y en el gusto, bien que iguales en valor: donde se coma de un tiron, y no clamando porque se lleven la sopa y gritando á cada vianda: ¡Mozo! ¡Muchacho! ¡Otra cosa! Donde muden los cubiertos sin pedirlo de limosna, y de un mugriento bolsillo no los saque con pachorra un fámulo mal carado, tomando parte en la broma y con tono familiar refiriéndonos su historia; donde hallen los forasteros decente mesa redonda; donde en invierno haya luz y en estío no haya moscas; donde el agua sea pura, ya que no el vino, que es droga el no conseguir jamás que enjuaguen una redoma; donde encuentre un ciudadano, que no va á comer de gorra, cualquier dia mantel limpio,

cortesía á todas horas;  
 donde quepan los que comen,  
 y no quepan los que estorban;  
 donde haya en fin quien asista  
 al que allí estruje su bolsa,  
 que tres mozos, aunque suden  
 vida y alma gota á gota,  
 servir á un tiempo no pueden  
 á cuatrocientas personas.

DOÑA VICEN. ¡Soberbio plan! Mas yo temo  
 que no tenga usted la gloria  
 de realizarle.

D. EVARISTO. ¿Por qué?

DOÑA VICEN. Porque la paciencia heroica  
 de un castellano á mayores  
 privaciones se acomoda.  
 Para uno que eche de menos  
 esas bagatelas y otras,  
 hay ciento...

D. EVARISTO. No. Ya ha llegado  
 el tiempo de las reformas.

DOÑA VICEN. Y usted que es tan ingenioso,  
 tan amigo de mejoras...  
 Mucho gana mi sobrina  
 con esa boda dichosa,  
 porque usted sabrá aumentar  
 su patrimonio....

D. EVARISTO. Usted me honra...

DOÑA VICEN. Y bien que lo necesita  
 porque, á la verdad, no es cosa.

D. EVARISTO. No. Está usted mal informada.  
 Un olivar en Carmona,  
 dos molinos en Baeza,  
 y el cortijo de Cazorla,  
 y los censos de Madrid...

DOÑA VICEN. Todo eso, amigo, es bambolla.

D. EVARISTO. ¿Qué dice usted?

DOÑA VICEN. Entre pleitos,  
 y deudas, y trapisondas  
 se consume mucha parte  
 de la renta; sino toda.

D. EVARISTO. ¿Es posible... Pues don Rufó

- nunca me ha dicho una jota...
- DOÑA VICEN. Propia reserva de suegro.  
Pero usted, que no se ahoga  
en poca agua...
- D. EVARISTO. Ciertamente...
- DOÑA VICEN. No descompondrá la boda  
porque la casa esté un poco  
atrasada. A usted le sobra  
caudal para mantener  
con el tren de una señora  
á mi sobrina.
- D. EVARISTO. Sí tal.
- Yo...
- DOÑA VICEN. Una niña tan hermosa  
no ha menester mas riquezas  
que su...
- D. EVARISTO. En efecto. ¿Qué importa...  
Ya iremos desempeñando...
- DOÑA VICEN. Por supuesto; y aunque hay otra  
calamidad de por medio...
- D. EVARISTO. ¿Qué sucede? (Una congoja  
me va á dar.)
- DOÑA VICEN. En los llamados  
tres años hago memoria  
de que don Diego Bermudez,  
hermano de doña Eustoquia  
Bermudez...
- D. EVARISTO. Sí, sí; el hermano  
de la madre de la novia,  
que era entonces poseedor...
- DOÑA VICEN. Pues. Dios le tenga en su gloria.
- D. EVARISTO. Amen. ¿Qué hizo el buen señor?
- DOÑA VICEN. Vender en debida forma  
la mitad del mayorazgo.
- D. EVARISTO. (¡Cielos!... Y con esa sorna  
me lo dice!) Ya... La ley  
le autorizó...
- DOÑA VICEN. ¡Buenas onzas  
le dieron! Pero. . Dios le haya  
perdonado; por la posta  
se le fueron. Ya se vé;  
soltero, amigo de bromas,

jugador...

D. EVARISTO. ¿Tambien tenia  
esa gracia?

DOÑA VICEN. ¡Vaya! ¡Y moza!

D. EVARISTO. ¡Libertino!

DOÑA VICEN. Le chupaba...  
¡Figúrese usted!

D. EVARISTO. ¡Bribona!

DOÑA VICEN. Luego... Ya lo sabe usted.  
Entre Angulema y sus tropas,  
y los de acá y los de allá,  
y los frailes y las notas,  
y el Zurriago y el Censor,  
esto se hizo una Liorna,  
y acabó la malhadada  
Constitucion española.  
A su antiguo ser y estado  
volvieron todas las cosas.  
Todas no; que el vendedor,  
aunque se anuló la compra,  
recobró sus heredades  
pero no soltó la mosca.

D. EVARISTO. Y ahora tendrá que soltarla  
el heredero; y con costas.

DOÑA VICEN. ¡Qué! ¿Se ha anulado el decreto  
anulador?

D. EVARISTO. ¡Toma, toma!  
En buenas manos está  
el paudero.

DOÑA VICEN. Pues es droga  
perder medio mayorazgo  
asi... de una mano á otra...  
Mas siendo medida justa  
y al estado provechosa,  
el patriotismo de usted...

D. EVARISTO. Sí, yo soy muy buen patriota;  
pero es duro, vive Dios,  
que á un inocente le coja  
el carro y... Yo no me quejo  
de las Córtes. Ellas obran  
en conciencia. Pero el tal  
D. Diego... ¡Bárbaro! ¡Idiota!

¡Descastado! Aquella venta  
fue inicua, infame, traidora...  
¡Y malgastar el dinero  
en vicios y en comilonas!

DOÑA VICEN. No se desazone usted.  
Todo ello es una bicoca.

D. EVARISTO. Cierto... No es el interés  
el que en cólera me monta.  
Es la moral ultrajada.

DOÑA VICEN. A bien que otros son los dogmas  
de Pilarcita...

D. EVARISTO. Sí, sí...  
Pilarcita es virtuosa.

DOÑA VICEN. Y la virtud es el dote  
mejor.

D. EVARISTO. Ese es un axioma. —  
Sin embargo, un dote en fincas  
ó en metálico... no estorba.

DOÑA VICEN. Pero ha dicho usted mil veces,  
y no por vana lisonja,  
que apreciaba mas la mano  
de Pilar que una corona,  
y que el dote es lo de menos  
cuando las virtudes sobran.

D. EVARISTO. ...Lo he dicho... y lo ratifico...  
(¡Maldita sea mi boca!)

DOÑA VICEN. (¿Se casará todavía?)  
Pero advierto una zozobra  
en el semblante de usted...  
Una inquietud... ¡Ah! ¡Qué tonta!  
No es zozobra, ni inquietud;  
es que esa alma se alborozaba  
al contemplar que tal vez  
es ya una acción generosa  
no desistir de ese enlace.

D. EVARISTO. No crea usted... (Me sofoca  
esta muger.) Que me cuesta...  
ningun esfuerzo... ni sombra  
de... ¡Ca! (Yo estoy en tortura.)  
Solo me allige una cosa;...  
y es que... por hoy no es posible...  
¡Está D. Rufo en Atocha

todavía...

DOÑA VICEN. Si señor.  
Dijo que iría á la fonda  
á buscarnos.—Vamos, ¿qué hay?  
(No se casa.)

D. EVARISTO. Que se agolpan  
á veces tantos y tantos  
obstáculos... En la Bolsa  
tengo hoy un negocio urgente.—  
Mi amigo D. Juan Mendoza  
está ocupado... y en fin,  
el notario...

DOÑA VICEN. ¡Tanta prosa  
para nada!

D. EVARISTO. Es que yo siento...

DOÑA VICEN. ¡Bobada! Si hoy no se toman  
los dichos, se tomarán  
otro día.

D. EVARISTO. Es verdad.

DOÑA VICEN. (¡Hola!  
Parece que ya hace efecto  
la pildora.)

D. EVARISTO. (Si me ahorcan,  
no me caso.) Crea usted...

DOÑA VICEN. Ya está aquí mi prima Eustoquia.

## ESCENA VI.

DOÑA VICENTA, D. EVARISTO, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. ¡Oh! Ya ha venido mi yerno.  
¡Vaya, que estoy mas contenta!...  
¡Y tú nos dejas, Vicenta!

DOÑA VICEN. Sí; que hace un día de invierno.

DOÑA EUST. ¡Si está hermosa la mañana!

DOÑA VICEN. Yo temo... que ha de nevar.

DOÑA EUST. No tal. Llamaré á Pilar...  
¡Qué linda está! ¡Qué galana!

DOÑA VICEN. No la llames.

DOÑA EUST. ¿Por qué no?

DOÑA VICEN. Prima, porque es escusado.  
La boda se ha prorogado...

DOÑA EUST. ¡Cómo! ¿Hasta cuando? ¿Quién...

D. EVARISTO.

Yo...

DOÑA EUST. ¿Eh! No lo creo. Eso es chanza.

¿Cómo pudiera Evaristo  
cuando al fin cumplida ha visto  
su lisonjera esperanza...

¡Oh, que venturoso día!

¡Cómo le he de celebrar!

En la dicha de Pilar

cifro yo la dicha mía.

Toda mi alma se alborozó,

y aunque ella ha de hacerme abuela,

la boda de esa chicuela

presumo que me remozó.

Ea, vámonos, y no haya

mas dilacion...

D. EVARISTO.

Hoy, señora,

no puede ser.

DOÑA EUST.

¿Cierto? ¿Ahora

salimos con eso? ¡Vaya!

DOÑA VICEN.

Como anuncia tiempo vario  
el almanaque...

D. EVARISTO.

No es eso.

Es que anoche hizo un esceso,  
y está en la cama el notario.

DOÑA EUST.

¡Qué lástima!

D. EVARISTO.

Hasta las dos

estuvo en cruda agonía.

DOÑA EUST.

Algun cólico sería.

D. EVARISTO.

Cerrado.

DOÑA EUST.

*(Se sienta en un sillón.)*

¡Válgame Dios!

DOÑA VICEN.

Ya se ve; como un avanto  
cenaria, y un asiento...

DOÑA EUST.

¡Pobre señor! (Solo siento  
haber madrugado tanto.)

¿Pero, hombre, en la Vicaría  
solo hay un notario? no;

D. EVARISTO.

Pero á ese buscaba yo  
porque ya le conocía.

Es muy sagaz...

DOÑA EUST.

El mas tonto

es sagaz en su provecho.

D. EVARISTO. No obstante...

DOÑA EUST. (¡Que me hayan hecho  
dejar la cama tan pronto!)  
No entiendo...

DOÑA VICEN. Querida Eustoquia,  
considera, y no te asombres,  
que no siempre estan los hombres  
corrientes con la parroquia.

DOÑA EUST. Ya... sí... Yo soy indulgente.

D. EVARISTO. Luego que se alivie...

DOÑA EUST. Sí.

No hay prisa. Asi como asi...  
el dia está intercadente.  
(Cañéndome estoy de sueño.)

D. EVARISTO. Si ustedes me dan licencia,  
voy á cierta diligencia...

DOÑA EUST. ¿Sin ver al amado dueño?  
Eso es ser poco galan.

(Empieza á dar cabezadas.)

D. EVARISTO. ¿Qué extraño es que no me atreva  
á darle tan triste nueva?

Ustedes se lo dirán;  
que aunque tal vez su sosiego  
no pierda por eso...

DOÑA EUST. (Bostezando.) No.

D. EVARISTO. (No es ella á quien temo yo,  
sino á don Rufo.) Hasta luego.

DOÑA VICEN. Hasta despues.

D. EVARISTO. (Yéndose.) (¡Lindo hallazgo!  
¡Famosa boda iba á hacer!  
Por entero la muger...  
y á medias el mayorazgo!)

## ESCENA VII.

DOÑA EUSTOQUIA. DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. No es grande, prima, el afecto  
que le ha inspirado Pilar.

DOÑA EUST. ¡Eh...

- DOÑA VICEN. La boda retardar  
con tal frescura...
- DOÑA EUST. En efecto.
- DOÑA VICEN. Farsa de teatro fue  
aquella ternura inmensa.  
Don Evaristo no piensa  
como pensaba.
- DOÑA EUST. (*Casi dormida.*) ¿Por qué?
- DOÑA VICEN. Lo juro á fé de Vicenta.  
Sabiendo yo que es mal bicho,  
hoy por probarle le he dicho...  
¿No me oyes?
- DOÑA EUST. (*Espavilándose por un momento.*)  
Sí, cuenta, cuenta.
- DOÑA VICEN. ¿Te duermes?
- DOÑA EUST. No, que te escucho.
- DOÑA VICEN. Le he dicho que tu caudal  
en realidad no era tal  
como él creyó, ni con mucho.  
(*Doña Eustoquia se queda dormida.*)  
Habías de ver su gesto  
oyendo esta nueva. Al punto  
se quedó como un difunto.  
Vamos: ¿qué dices á esto?  
A un cólico imaginario  
apela en tan fuerte apuro,  
y no sé como el perjuo  
no enterró al pobre notario.  
No le contradigo yo,  
aunque miente como un diablo,  
y... ¿Qué es esto? ¿Con quién hablo?  
¡Prima!... ¡Eustoquia!... Se durmió.  
¿Qué lástima de botija  
de agua de nieve en su alma!  
¡Dormirse con esa calma  
cuando la hablo de su hija!—  
¡Y tal vez por la apariencia  
juzgando la vecindad  
llama esceso de bondad  
á esa estúpida indolencia!  
Siempre con igual semblante  
oye el favor y el agravio.

De miel rosada su labio,  
su corazon de diamante.  
A nadie dice que no;  
pero su casa ardería  
y desde lejos diría:  
arda el mundo y viva yo.—  
Un mueble mas en la sala:  
¡tal es tu naturaleza,  
oh muger, que de pereza  
ni eres buena, ni eres mala.  
¡Cuál ronca! Ni un sinapismo  
despertara á la maldita.—  
Me voy, que el verla me irrita.—  
¡Confunda Dios tu egoismo!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

---

---

## ACTO SEGUNDO.

---

### ESCENA PRIMERA.

DOÑA EUSTOQUIA, *durmiendo todavía*. DON RUFO *llega de fuera*.

D. RUFO.       ¿Cómo estás con tanta flema  
                    tendida en ese sillón?  
                    ¿Cómo es que ya son las once  
                    y aún no ha salido el convoy?  
                    Ya podía yo buscaros  
                    en Apolo hecho un avión.  
                    Todo lo he corrido en balde:  
                    la glorieta, el cenador,  
                    la sortija, el laberinto,  
                    el columpio... ¿Qué sé yo?  
                    Cansado en fin de dar vueltas  
                    y de mirar el reloj,  
                    vengo á saber de qué nace  
                    tan estraña dilacion.  
                    ¿Se ha muerto don Evaristo?  
                    ¿Ha dicho Pilar que no?  
                    Pero... mi muger se ha muerto,  
                    ó duerme como un lirón.  
                    ¡Eustoquia! Eustoquia!

DOÑA EUST.     (*Se despierta asustada.*) ¿Qué es eso?  
                    ¿Quién... ¡Eres tú!

D. RUFO.                           Sí; yo soy.

                    ¿Estabas dormida?

DOÑA EUST.                         Sí.

- D. RUFO. ¡Y con tan poca aprension  
lo confiesas!
- DOÑA EUST. ¿Y qué quieres,  
Si casi al salir el sol  
me he vestido?
- D. RUFO. Ya. Tambien  
te acostaste á la oracion.
- DOÑA EUST. Sí; pero el cuidado mismo  
de madrugar...
- D. RUFO. ¡Bien por Dios!  
Toda la noche has estado  
roncando como un prior,  
¿y ahora me vienes con esas?
- DOÑA EUST. ¡Si tengo esta complexion...  
¡Si... Vamos; cuando una duerme  
es el tiempo tan veloz...  
Y... ¿Qué he de hacer?
- D. RUFO. Castigar  
ese cuerpo remolon;  
moverte; arreglar la casa,  
y elevar el alma á Dios,  
que solo para dormir  
y comer no te crió.
- DOÑA EUST. Bien, hijo, sí; no te enfades.
- D. RUFO. ¡Pues traigo yo buen humor  
para...
- DOÑA EUST. ¿Qué te ha sucedido?
- D. RUFO. Nada.
- DOÑA EUST. Di... Siéntate.
- D. RUFO. Estoy  
bien asi.
- DOÑA EUST. Como tú quieras.
- D. RUFO. ¡Nada! ¡Está visto! Hay complót.  
Me quedaré sin destino.
- DOÑA EUST. ¿De veras?
- D. RUFO. El director  
está contra mí, y sospecho  
que los informes que dió  
me favorecen muy poco.
- DOÑA EUST. ¡Cómo ha de ser!
- D. RUFO. Dicen que hoy  
sale el nuevo arreglo. ¡Buena

quedará la direccion!  
 Ya se ve; tanto clamar  
 por economias... ¡Oh!  
 ¡Las Córtes! ¡Las Córtes!... Esto  
 va cada dia peor.

DOÑA EUST.

¿Quién sabe...

D. RUFO.

Y esas ideas  
 de servicios, opinion,  
 antecedentes... ¡Qué diablo!  
 Dejen *in stato quo*  
 las cosas. ¿No es fuerte asunto  
 haber comprado doblon  
 sobre doblon mi destino,  
 y á pretesto de si soy  
 negro ó blanco, hábil ó torpe  
 cercenarme la racion?  
 ¡Y eche usted un galgo ahora  
 al gefe que me empleó!  
 ¡Vaya usted á recordarle  
 que un dia por cuanto vos  
 contribuisteis... ¡Ya es obra!  
 Hecho en Lóndres un milord,  
 asi se acuerda de mí  
 como yo del gran Mogol.—  
 Ello es que ya han enterrado  
 á mi gefe de seccion;  
 que por turno riguroso  
 debo sucederle yo,  
 y temo quedar cesante.

DOÑA EUST.

¡Sea por amor de Dios!

D. RUFO.

¿Ese consuelo me das?

DOÑA EUST.

Sí, Rufo. Mas padeció...

D. RUFO.

¡Eh! Déjame en paz. ¿Acaso  
 tengo yo el alma de Job?

DOÑA EUST.

No te enojés, Rufo.

D. RUFO.

Quiero  
 enojarme. ¡Voto á brios!

DOÑA EUST.

Bien, hijo. Si asi te alivias...  
 enójate: eso es mejor.—  
 No faltarán aspirantes...

D. RUFO.

¡Tú, tú, tú! Yo sé de dos.

DOÑA EUST.

Mozos sin pelo de barba...

- D. RUFO. No.
- DOÑA EUST. Ineptos...
- D. RUFO. No.
- DOÑA EUST. Oscuros...
- D. RUFO. ¡No!
- El uno sirvió esa plaza  
en el año veintidos;  
está amnistiado, y la pide...
- DOÑA EUST. Con muchísima razon.
- D. RUFO. No tal. Eres una bestia.
- DOÑA EUST. Bien, hombre, sí. Bestia soy.
- D. RUFO. ¿Qué significa amnistía?  
Dame tú la esplicacion.
- DOÑA EUST. Olvido de lo pasado.
- D. RUFO. Justo: eso es en español.  
Ahora bien, pues mi rival  
por ese olvido clamó,  
justo es olvidar tambien  
que fue gefe de seccion.
- DOÑA EUST. En efecto.
- D. RUFO. El otro... Pero  
¿qué es esto? ¿No vamos hoy  
á Apolo, y luego á tomar  
los dichos...
- DOÑA EUST. Creo que no.
- D. RUFO. ¿Por qué? ¿Dónde está esa chica?  
¿Por qué es esta suspension?  
¿Dónde está don Evaristo?  
Habla: respóndeme.
- DOÑA EUST. Yo...  
á punto fijo no sé...  
Se habló de una indigestion...  
de... otro dia... de... el notario...  
Como se nublaba el sol...  
y yo me dormí... No sé...
- D. RUFO. ¡Pero que tengas valor  
para...
- DOÑA EUST. Calla, que Vicenta  
ha de saber... Ahora voy  
á preguntar... Ella viene.
- D. RUFO. (Mi muger es un lechon.)

## ESCENA II.

DOÑA EUSTOQUIA. D. RUFO. DOÑA VICENTA.

- DOÑA VICEN. Prima, que están esperándote  
para almorzar.
- DOÑA EUST. Voy.
- DOÑA VICEN. ¿De cuándo acá tu estómago  
se hace esperar?
- D. RUFO. Antes de eso, sea lícito  
que sepa yo  
por qué el casamiento próximo  
se suspendió.
- DOÑA VICEN. Pues sin andarme en retóricas  
yo te diré  
que de tu yerno ya es pública  
la mala fé.
- D. RUFO. No lo creo. Tú eres díscola  
por complexión,  
y tu lengua es de una víbora,  
de un escorpion.
- DOÑA VICEN. ¿A qué me injurias, estúpido  
sin mas ni mas?
- D. Evaristo es un pérfido:  
tú lo verás.  
No se casa.
- D. RUFO. ¿Por qué? Dímelo.  
; Voto á quien soy!..  
Ayer me juró con lágrimas....
- DOÑA VICEN. Ayer no es hoy.
- D. RUFO. No te creo. Alguna cábala  
se me arma aquí.
- DOÑA VICEN. No.
- D. RUFO. Y como tú eres su antípoda...
- DOÑA VICEN. ¡Oh! Sí; eso sí.  
Tu hija me movía á lástima.  
; Pobre Pilar!  
Y al fin á la triste víctima,  
logré salvar.
- D. RUFO. ¿Cómo?

- DOÑA VICEN. Arrancando la máscara  
de ese gandul.
- D. RUFO. Nada me pruebas poniéndole  
de oro y azul.
- DOÑA VICEN. Le dije el estado crítico  
de tu caudal,  
y él, que formaba otros cálculos...
- D. RUFO. Mientes: no hay tal.  
Es generoso, es magnífico...
- DOÑA VICEN. No; no lo es  
hombre á quien domina el sórdido,  
vil interés.  
Ello es que le puso pálido  
la novedad  
de reducirse tus vínculos  
á la mitad.
- D. RUFO. Aprension tuya. Y por último,  
¿hay boda, ó no?
- DOÑA VICEN. Con varias excusas frívolas  
la prorogó.
- DOÑA EUST. Bien puede ser...
- D. RUFO. ;Por San Crispulo!  
¿Vas tú á apoyar  
tambien...
- DOÑA EUST. Yo no; pero...
- D. RUFO. Cállate.
- DOÑA EUST. Me iré á almorzar.

### ESCENA III.

DON RUFO. DOÑA VICENTA.

- DOÑA VICEN. Rufo, ya ha volado el pájaro.
- D. RUFO. No puede ser.
- DOÑA VICEN. ¡Pero qué pillo! ¡Que hipócrita!
- D. RUFO. Basta, muger.  
Un hombre que es tan político,  
que es tan formal  
¿cómo ha de dar un escándalo  
tan garrafal?  
Y aquel talento sin límites...

¡Si es un horror  
lo que él sabe en punto á máquinas...

DOÑA VICEN.

Ya.

D. RUFO.

¡De vapor!—

¿Te ries? No seas cáustica.

Quizá, quizá

algun día entre los Próceres  
se sentará.

¿Mas qué digo? Soy un bárbaro.

Ya llegó en fin

á las Córtes y á los Códigos  
su San Martin.

Caerán del pueblo los ídolos;  
sí: yo lo sé.

Me lo ha dicho un diplomático  
digno de fé.

Será esto fiesta de pólvora;  
que desde abril

están en camino tártaros  
ochenta mil.

¡Toma!... Y ya preparan víveres  
en Aranjuez

á Eraso y Zumalacárregui.

¡Oh! De esta vez...

DOÑA VICEN. Deja ilusiones ridículas  
con Belcebú.

¿Quién cree eso sino un páparo  
cual lo cres tú?

D. RUFO.

¿Sí? Pues que lie sus hártulos  
el liberal.

¡Ya verás tú qué catástrofe!  
Será fatal.

Volverá el antiguo régimen,  
y con un rey

que hará una higa á las Cámaras  
y otra á la ley.

Carlos quinto será tu árbitro,  
pueblo español,

y el sabrá premiar los méritos  
del facistol.

Si; que tales son sus máximas,  
tal su virtud

que merece el trono espléndido  
de Mahamud.

Cerrará todas las cátedras  
todas; y así  
nunca pasarán sus súbditos  
del *quis vel qui*.

En cada calle un patíbulo  
levantará  
y poblará el valle fúnebre  
de Josafá.—

Mas rezará por las ánimas  
con devoción  
y edificarán sus éxtasis  
en el sermón.

Y habrá camarilla lóbrega,  
y acaso dé  
para divertir al público  
autos de fé.

DOÑA VICEN. Jamás! Tan funesto príncipe  
no reinará,  
ó su trono sobre túmulos  
se elevará.

Ángel de inocencia cándido,  
no es tu dosel  
para que un rey energúmeno  
se siente en él.

Ni ya con votos sacrílegos  
ha de triunfar  
quien quiera los siglos bárbaros  
resucitar.

Si allá en escabrosos páramos  
turba soez  
tremolar palmas efímeras  
pudo tal vez,

es porque pagó frenética  
con vil traición  
de Cristina la magnánima  
real compasión.

Pero hacer nuevos prosélitos  
no espere ya.

¡No! Pronto en los montes cántabros  
perecerá.

A tu trono, augusta huérfana,  
 dará el valor  
 de tu denodado ejército  
 nuevo esplendor.

Caerá destrozada, exánime  
 la hidra voraz,  
 y entonará dulces cánticos  
 la alegre paz.

Desde las ondas atlánticas  
 al Miño fiel  
 sonará este grito unánime:  
 ¡Viva Isabel!

Y estrechará nuestra plácida  
 fraternidad  
 con indisolubles vínculos  
 ¡la libertad!

D. RUFO. ¡Siempre con esas hipérboles  
 me has de venir!

DOÑA VICEN. ¿Quién tus ideas retrógradas  
 puede sufrir?

D. RUFO. Basta. Doblemos la página  
 con mil y mas,  
 y no hablemos de política  
 jamás, jamás.  
 Que ya sabes que soy áspero  
 de condicion,  
 y no he de ceder un ápice  
 de mi opinion.—  
 Volviendo al novio, repítote  
 que ayer le ví  
 y que me juró... A propósito:  
 mírale allí.

#### ESCENA IV.

DON RUFO, DOÑA VICENTA, DON EVARISTO.

D. RUFO. Bien venido sea usted,  
 D. Evaristo.

D. EVARISTO. ¡Oh D. Rufo!—  
 Beso á usted los pies, señora.

DOÑA VICEN. Felices.

D. RUFO.

Me alegro mucho  
de ver á usted, porque quiero  
que aclaremos cierto asunto...  
¿Es verdad que usted renuncia  
á ser mi yerno?

D. EVARISTO.

¿Qué escucho!  
¿Quién ha dicho tal enredo?

DOÑA VICEN. Yo lo he dicho y lo aseguro.

D. EVARISTO.

Perdone usted. Afirmar  
sin fundamento ninguno  
cosa que nunca he pensado,  
señora mía, no es justo.

DOÑA VICEN.

¿Eh! Déjese usted de farsas.  
¿Qué vale ya el disimulo?

D. EVARISTO.

Digo que se engaña usted.

D. RUFO.

¿Lo ves?

DOÑA VICEN.

Niegue usted, perjuro,  
que aquí mismo, habrá dos horas,  
en el momento en que supo  
que la hacienda de mi prima  
á la mitad se redujo  
por la ley de mayorazgos,  
se quedó como difunto.

D. EVARISTO.

¿No he de sentir sus pesares  
siendo su yerno futuro?

D. RUFO.

¿Lo ves?

DOÑA VICEN.

Niegue usted que usando  
de frívolos subterfugios  
de repente suspendió  
la ceremonia...

D. EVARISTO.

¿Y qué mucho  
si acometido el notario  
de un apoplético insulto...

D. RUFO.

¿Lo ves?

DOÑA VICEN.

Veo que se burla  
de tí.

D. EVARISTO.

No tal: no me burlo.  
Usted interpreta mal  
cuanto digo.

D. RUFO.

Ese es su flujo.

D. EVARISTO.

Y en eso me agravia usted,

- que soy muy amigo suyo...
- DOÑA VICEN. Gracias.
- D. EVARISTO. Cuando usted me trate  
mas á fondo...
- DOÑA VICEN. Eso.... lo dudo.
- D. EVARISTO. Verá usted...
- DOÑA VICEN. No hay que ver nada.
- D. EVARISTO. Que yo soy hombre que cumplo  
lo que prometo.
- DOÑA VICEN. ¿Se ha visto  
descaro igual en el mundo?—  
Bien. Supuesto que es usted  
tan veraz, tan concienzudo,  
haga usted porque hoy se arregle  
la boda...
- D. EVARISTO. Con mucho gusto.  
A eso venía.
- D. RUFO. ¿Lo ves?
- DOÑA VICEN. ¿Qué dice usted? ¿Ya se puso  
bueno el notario?
- D. EVARISTO. Está en cama,  
pero hay un amigo suyo  
que nos servirá por él.  
A las ocho y media en punto  
de la noche vendrá aquí.—  
Perdóneme usted si abuso  
de su bondad, padre mio.  
Sabe usted que le consulto  
para todo; pero es tanta  
mi impaciencia...
- D. RUFO. ¿Oh! No te culpo.  
¿Lo ves?
- DOÑA VICEN. ¿Eh! Déjame en paz.
- D. EVARISTO. Siempre he fundado mi orgullo  
en ser benéfico. Ahora  
que puedo servir de escudo  
á una familia allijida,  
la dulce union apresuro...
- D. RUFO. Basta, hijo, que me enternezco.
- DOÑA VICEN. (O aqui hay un misterio oculto  
que no puedo penetrar,  
ó es loco este hombre.)

D. RUFO. De estuco  
te has quedado. Y bien, ¿qué dices  
ahora?

DOÑA VICEN. Que ciego, iluso  
á un insensato capricho,  
cual si fueras su verdugo  
sacrificas á tu hija;  
que tú estás cantando el triunfo  
y ella lo llora ¡infeliz!  
que ese hombre no es de su gusto  
ni puede serlo jamás:  
que yo detesto ese nudo  
precursor de mil pesares:  
que no he de darles, lo juro,  
ni un real, y sabes que puedo  
aumentar bien su peculio;  
y en fin que si fuera yo  
Pilar, no entrara en el yugo;...  
ó mi venganza daría  
que hablar en Madrid; y mucho.

### ESCENA V.

D. RUFO, D. EVARISTO.

D. RUFO. ¡Qué sierpe de Lucifer!  
La daría con un canto.

D. EVARISTO. ¡ Eh...

D. RUFO. No sé como la aguanto.

D. EVARISTO. Déjela usted. Es muger.  
¿Qué importa su ceño adusto  
si mi corazon adora  
á Pilar y á usted... Ahora  
si ella no se casa á gusto...

D. RUFO. Sí señor, sí, ¿quién lo duda?  
Pero el natural rubor...

D. EVARISTO. Cuando la hablo de mi amor  
calla cual si fuese muda.

D. RUFO. ¡Miren qué falta la puso!  
muger muda es un tesoro.

D. EVARISTO. No obstante, como la adoro,  
con justa razon la acuso...

- D. RUFO. Hombre fie usted de mí.  
Verá usted con qué frescura  
ante el notario y el cura  
pronuncia el plácido sí.  
Es verdad que ahora está fría..
- D. EVARISTO. Sí, tan fría como bella.
- D. RUFO. Pero la culpa no es de ella.  
Los consejos de su tia...  
Mas ya nó tiene esperanzas  
de frustrar tan grato enlace,  
y callará. Si no lo hace,  
no me andaré yo con chanzas.  
Yo me sabré deshacer  
de un doméstico enemigo.
- D. EVARISTO. ¡Oh! vivirá usted conmigo  
y colmará mi placer.  
Mi casa es cómoda y buena.  
Algo lejos: en la Cava;  
pero...; voto á... Me olvidaba.  
Está usted de enhorabuena.
- D. RUFO. ¡Pues cómo...
- D. EVARISTO. En el ministerio  
me lo acaba de decir  
quien no acostumbra á mentir.  
¡Vaya; D. Juan, que es tan serio!..
- D. RUFO. ¿Salió la planta?
- D. EVARISTO. Sí tal.
- D. RUFO. ¿Y entro yo en la promocion?
- D. EVARISTO. Justo.
- D. RUFO. A gefe de seccion  
era mi ascenso...
- D. EVARISTO. Cabal.  
Gefe de seccion D. Rufo  
Marchamalo.
- D. RUFO. ¡Oh dicha mia!  
¡Yo gefe! ¡Yo... De alegria  
salto, rio, lloro y bufó.
- D. EVARISTO. Yo celebro...
- D. RUFO. Hoy me remozo.  
Y ya sabe usted que no...  
debía tenerlas yo...  
todas conmigo. ¡Qué gozo!

¡Y á qué buen tiempo! Hoy que es dia  
de bodorrio y aleluya...

D. EVARISTO. No crea usted que eso influya  
en mí.

D. RUFO. ¡Bá! No.

D. EVARISTO. Sentiria...

D. RUFO. ¡Oh! ¡Calle usted!...

D. EVARISTO. (Otra nueva  
es la que me halaga á mí.)

D. RUFO. Si otra vez me habla usted así,  
reñimos.

D. EVARISTO. (¡Qué buena breva!)

Conque, vaya, hasta la noche.

D. RUFO. ¡Gefe de seccion! ¡Qué gesto  
me pondrán tan indigesto  
los que...

D. EVARISTO. Vendré con el coche...

D. RUFO. ¿Se va usted?

D. EVARISTO. Tengo un proyecto...

D. RUFO. ¿Otro? Con ese son mil.

D. EVARISTO. Voy al Gobierno civil...

D. RUFO. ¿Lo del diario!

D. EVARISTO. En efecto.

Ya la licencia me han dado.

Con buen plan y un precio módico...

D. RUFO. ¿Qué color toma el periódico?

D. EVARISTO. Un color... tornasolado.

D. RUFO. Entiendo.

D. EVARISTO. Con que á mas ver,  
padre mio.

D. RUFO. No te vas  
si palabra no me das  
de venir luego á comer.

D. EVARISTO. Si usted se empeña, la doy.

D. RUFO. ¡Ah! Dime: mi nombramiento...

D. EVARISTO. (Yéndose.) Mañana.

D. RUFO. A Dios. De contento  
pierdo los estribos hoy.

## ESCENA III.

D. RUFO, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Con impaciencia esperaba  
á que ese señor se fuese  
para hablarte.

D. RUFO. ¿Sí? Ya te oigo.  
Dí tu embajada, y sé breve.

DOÑA VICEN. Pilar sería infeliz  
con ese hombre.

D. RUFO. Erre que erre.  
No lo será. ¿Y qué te importa?  
¿Fuerte flujo de meterse  
en camisa de once varas!

DOÑA VICEN. Escúchame y no te alteres.  
El tiempo insta, y no quiero  
entre dimes y diretes  
malgastarlo. Yo prescindo  
de si los genios convienen  
ó no, y prescindo tambien  
de si la niña obedece  
con repugnancia ó sin ella  
á tus preceptos crueles.  
Pero ya que no consultes  
su corazon inocente,  
¿por qué á su interés y al tuyo  
una manía prefieres?  
Con sus cansadas lisonjas,  
con su boato aparente  
te ha deslumbrado ese... histrión;  
que otro nombre no merece.  
Trampas, proyectos, bambolla;  
he aquí todos sus bienes.  
Por otra parte, tu hija  
¿qué riquezas se promete?  
Solo el vínculo de Eustoquia,  
que va á quedar...

D. RUFO. Yo soy gefe  
de seccion. ¿No lo sabias?

- DONA VICEN. No. Te doy mil parabienes.  
 Mas un aumento de sueldo  
 que será de seis á siete  
 mil reales todo lo mas...
- D. RUFO. De cinco mil; pero en breve  
 subiré mas. Es probable  
 que me nombren intendente,  
 y esto ya es algo.
- DOÑA VICEN. Y tambien  
 es muy facil que te quedes  
 cesante, ó que te jubilen,  
 y quizá que te destierren  
 por desafecto...
- D. RUFO. No tal.  
 Yo he llenado mis deberes;  
 yo soy adicto á la Reina;  
 yo nunca he sido rebelde;  
 y no porque uno murmure  
 alguna vez, y se queje  
 cuando se juzga agraviado...
- DOÑA VICEN. Pronto la casaca vuelves.
- D. RUFO. Esto no es volver casaca.  
 Esto es que á mí me convencen  
 los hechos.—Ahora ya veo  
 que todo va grandemente.  
 Reconocen mis servicios  
 y mis talentos; me ascienden...  
 ;Oh! Y lo que es del ministerio  
 de Hacienda yo siempre, siempre  
 me prometí buenas cosas,  
 porque es hombre que lo entiende  
 su escelencia, y ayer mismo...
- DOÑA VICEN. Ayer mismo echabas pestes  
 de esa boca contra él.
- D. RUFO. Por no decirte que mientes,  
 te diré que te equivocas.—  
 Sea de esto lo que fuere,  
 mudar de opinion es propio  
 de hombres cuerdos y prudentes.  
 Ya no dudo que en el alma  
 yo tenia oculto el gérmen  
 de os nuevos sentimientos

que ahora en mi sangre hierven.  
 Nuevo estado, vida nueva.  
 El subalterno y el gefe  
 no ven por una prisma igual.  
 Hay virtudes que requieren  
 mando, autoridad... En fin,  
 yo me entiendo, y Dios me entiende.

DOÑA VICEN. Bien, basta. A un lado disputas  
 que no hacen al caso. ¿Quieres  
 que vivamos como amigos  
 y como buenos parientes?

D. RUFO.

Sí quiero.

DOÑA VICEN.

¿Quieres que tu hija  
 sea dichosa?

D. RUFO.

Me ofendes  
 en dudarlo.

DOÑA VICEN.

Pues en vez  
 de casarla con ese ente  
 que no puedo soportar,  
 permíteme que yo arregle  
 su boda con un sugeto  
 que su corazon merece,  
 y diez mil duros de dote  
 la ofrezco inmediatamente  
 sin perjuicio de asignarla  
 un tanto para alfileres,  
 y de nombrarla tambien  
 heredera de mis bienes.  
 De lo contrario...

D. RUFO.

¿Amenazas?  
 Aunque tú la desbederes,  
 ¿qué falta le hacen tus rentas  
 con un padre como este  
 y un marido como aquel?

DOÑA VICEN.

No seas terco, no te ciegue  
 la presuncion; no á lo cierto  
 prefieras lo contingente.  
 ¡Rufo, Rufo! Mira bien  
 lo que haces. Quizá te pese  
 mañana...

D. RUFO.

¡Eh! Deja ese tono,  
 que esto no es misa de *requiem*.

Yo sé lo que debo hacer  
sin que tú me lo aconsejes,  
que no vengo al mundo ahora.—  
Y, en fin, ¿quién es tu cliente?

DOÑA VICEN. Es un joven de carrera  
que ya gana en su bufete  
para vivir, y que aspira  
á un buen empleo, pues tiene  
poderosos protectores.  
Tierno, amable, complaciente...

D. RUFO. ¿Su nombre?

DOÑA VICEN. Honrado, juicioso...

D. RUFO. ¿Su nombre?

DOÑA VICEN. A tu casa viene...

D. RUFO. ¡Oh! ¿Quién es? ¿Quién?

DOÑA VICEN. D. Faustino

Ribera...

D. RUFO. ¡Cómo! Ese mueble  
sentimental, taciturno,  
espasmódico..., esa especie  
de buho... ¿Será posible?  
¿Y cómo el traidor se atreve  
á seducir á mi hija?  
¿Y tú por qué lo consientes?

DOÑA VICEN. No hay tal seducción. Jamás...

D. RUFO. ¿Y á mí ese yerno me ofreces?

DOÑA VICEN. ¡Escucha...

D. RUFO. Por algo á mí  
no me entraba de los dientes  
adentro.

DOÑA VICEN. Si le trataras...

D. RUFO. No hay para qué, y si me vuelve  
por aquí yo te prometo...

DOÑA VICEN. ¿Qué harás? ¿Eh?

D. RUFO. ¿Qué haré? Ponerle  
de patitas en la calle.

DOÑA VICEN. Eso no; que vendrá á verme  
cuando yo quiera.

D. RUFO. ¡Que no!

DOÑA VICEN. ¡Que sí!

D. RUFO. ¿Quién es aquí el gefe  
de la familia? ¿Quién manda



(*Lee para sí con ansia.*)

- PILAR. Una completa victoria  
por las armas de Isabel.
- D. RUFO. ¡Bravo! ¡Bien!—¡Si era forzoso...  
Veamos... Esto va bien.
- PILAR. ¡Va bien! ¿Y los pobres muertos?  
¡Ay Dios! Cuando vea usted...
- D. RUFO. ¡Qué gozo! No me interrumpas.
- DOÑA VICEN. (¡Oh santo Dios de Israel,  
y lo que puede un empleo!)
- D. RUFO. Poca la pérdida fue:  
treinta muertos, cien heridos...
- PILAR. ¡Pobre tío!
- D. RUFO. ¡Cómo!... ¿Quién...
- PILAR. Lea usted. Yo no me atrevo...  
Los nombres están al pié.
- D. RUFO. «Entre los muertos se cuenta  
el teniente coronel  
D. Pedro»... ¡Cielos! ¡Mi primo!
- PILAR. Nunca le ví ni traté,  
mas hasta ser de mi sangre...
- DOÑA VICEN. D. Pedro!.. ¡Qué oigo! ¿Es aquel  
capitan de granaderos...
- D. RUFO. Sí, sí; D. Pedro Garcés  
de Marchamalo.
- DOÑA VICEN. Muy rico;  
mayorazgo...
- D. RUFO. Sí, muger.—  
Y era soltero... ¡infeliz!  
Y no deja... ¡triste de él!  
padre, ni madre, ni hermanos...
- DOÑA VICEN. Pues; y tú le heredas...
- D. RUFO. ¡Pues!  
Mira tú que fortunon  
se entra por mis puertas: ¿eh?  
Pero su muerte me aflige,  
que, aunque no me pudo ver  
jamás, yo siempre... ¡No hay mas!  
¡Murió! Aquí dice: «á los tres  
dias espiró en Pamplona.»—  
...Vamos; al fin pudo hacer  
sus disposiciones; y esto

al cabo consuelo es.—  
 ¡Calla! Hoy debo tener carta  
 ó suya ó de D. Miguel  
 de Urrutia, mi fiel amigo.  
 Voy, voy al instante á ver  
 si vino la mala; que estas  
 noticias... Sí, son del diez  
 por extraordinario. ¡Diantre!  
 No me es posible saber  
 hasta que llegue la mala...  
 ¡Oh! Yo nunca perderé  
 mis derechos, pero... ¡Ay Dios!  
 ¡Cómo con amarga hiel  
 mezclás la humana dulzura!—  
 Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!  
 Todos hemos de pasar  
 por ese trance cruel.

PILAR.

(Ahora será preciso  
 mi consorcio suspender,  
 y este consuelo siquiera  
 en tanta pena tendré.)

D. RUFO.

No te aflijas, Pilarcita:  
 no llores. ¡Qué se ha de hacer?  
 Dios le ha llamado á su gloria...  
 (Las haciendas de Jaen...  
 Casa en Cádiz y en Granada...  
 Viñas en Rota, en Jerez...)

DOÑA VICEN.

¿Ves ahora claro el motivo  
 de tomar tanto interés  
 D. Evaristo en su boda  
 con Pilar?

D. RUFO.

¡Oyes... Tal vez...

DOÑA VICEN.

Pocas horas antes todo  
 era obstáculos: despues  
 todo lo allanó. Sin duda  
 acababa de leer  
 la gaceta extraordinaria.

D. RUFO.

Las mugeres siempre haceis  
 juicios temerarios. Ello,  
 no hace mucho que le hablé  
 de Pedro que en paz descanse.

DOÑA VICEN.

¿Pues qué mas quieres? Ya ves

que mi sospecha es fundada.

D. RUFO. Ya; pero ¡un hombre como él...

### ESCENA VIII.

PILAR, D. RUFO, DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. Ahora, querido esposo,  
que ya debo suponer  
que pasado el primer trago,  
¡ay! de acibar, no de miel,  
podrás escuchar palabras  
de consuelo... ¡Oh! No. ¿Por qué,  
por qué consolarte? Lloro,  
pues de la suerte el vaiven  
tal angustia te depara.

Deja que mi amor te dé  
un pésame dolorido;  
que aunque la constante ley  
del orbe... En fin, llora, Rufo;  
¡llora!...; Bien tienes por qué!

D. RUFO. ¡Llora!... ¡Llora... ¡Aunque estuviese  
yo bailando!... ¡Qué sandez!

¿Querrá usted, señora esposa,  
darme con eso á entender  
que porque heredo á mi primo...  
digo; á lo menos tendré  
derecho á lo vinculado,  
su muerte me dá placer?

Mis ojos están enjutos,  
mas si en ellos no se ven  
lágrimas, dentro del pecho  
las siento ¡ay triste! correr. —

Y en fin si llorarle es justo,  
¿por qué no le llora usted?

DOÑA EUST. Yo... por no afligirte mas.  
Pero ya á solas lloré.

DOÑA VICEN. (*Aparte á Pilar.*) Todavía no he perdido  
mis esperanzas. Despues  
hablaremos...

D. RUFO. Pero, en fin,  
no hay motivo para hacer

arrumacos. Al contrario;  
 considerándolo bien,  
 hoy es día de alborozo.  
 Si; amadas; y os probaré  
 que en vez de pésame amargo  
 debéis darme el parabien.—  
 No por el vínculo, no,  
 aunque bien lo he menester  
 en mis actuales apuros,  
 sino por la honra y prez  
 que con su muerte ha adquirido  
 el buen D. Pedro Garcés.  
 ;Llorar al patriota insigne  
 que cumpliendo su deber  
 murió en el campo de honor  
 de lauro ornada su sien!  
 ;Llorar al bravo soldado;  
 llorar al súbdito fiel  
 que ha derramado su sangre  
 por la patria y por la ley!  
 Antes su suerte envidiemos;  
 antes...

- DOÑA VICEN. Conviene saber  
 que Rufo ya no es carlista,  
 sino amante de Isabel.
- D. RUFO. Sí; por Isabel segunda  
 juro morir ó vencer.
- DOÑA EUST. ;Isabelino te has hecho?—  
 Muy bien; lo apruebo; muy bien.
- PILAR. ;Qué cosas tienen los hombres!  
 Mi papá pensaba ayer  
 de otro modo.
- D. RUFO. ;Calle el trasto!  
 ;Sabe ella...
- PILAR. Yo...
- D. RUFO. ;Calle usted!
- DOÑA VICEN. No vayas á figurarte  
 que porque el ministro... ;quién?...  
 ;el de hacienda?... le ha nombrado  
 gefe de ;qué se yo qué...
- D. RUFO. Gefe de seccion.
- DOÑA EUST. ;De veras?

¡Tantas dichas á la vez...  
 ¡Ah! Pero dime, y ahora  
 ¿el pésame te daré,  
 ó la enhorabuena?

D. RUFO.

Ni uno

ni otro.

DOÑA EUST.

Por no errar... Ya ves...

D. RUFO.

Tú siempre yerras.

DOÑA EUST.

Deseo

darte gusto.

D. RUFO.

¡Oh, qué moler!

¿Quieres darme gusto?

DOÑA EUST.

Sí.

D. RUFO.

Pues vete de aquí.

DOÑA EUST.

Me iré.

Tu voluntad es la mía —

Iré á quitarme este tren

que respirar no me deja.

¡Uf! Reniego del corsé.

¡Qué diabólica invencion!

Ven á desnudarme; ven,

Pilar... (Me echaré en la cama

hasta la hora de comer.)

## ESCENA IX.

DOÑA VICENTA, DON RUFO.

DOÑA VICEN. ¿Te vas?—Oyeme.

D. RUFO.

¿Qué quieres?

¿Reñiremos otra vez?

DOÑA VICEN.

No. Supongo que esa nueva  
retardará...

D. RUFO.

Ya, ya sé

lo que me vas á decir.

Mas no pienso suspender

las diligencias de boda;

que primero que se den

las tres amonestaciones

pasará cerca de un mes,

y ya entonces...

DOÑA VICEN.

Norabuena.

- No te quiero convencer  
 con inútiles razones.
- D. RUFO. Yo nunca falto á la fé  
 de mis palabras, y mas  
 en asuntos de interés.  
 ¿Qué se diria de mí  
 si porque heredo...
- DOÑA VICEN. Está bien.  
 Tampoco yo te aconsejo  
 que des tu brazo á torcer.  
 Mas si te pruebo que ese hombre  
 es un embrollon; si ves  
 probado hasta la evidencia  
 cuanto yo te he dicho de él;  
 si le oyes, en fin, tú mismo  
 con impensado desden  
 renunciar...
- D. RUFO. Si tal hiciese,  
 puede ser que á puntapiés...
- DOÑA VICEN. No; no lo digo por tanto.
- D. RUFO. Pero tal desfachatez  
 no es posible en un sugeto...
- DOÑA VICEN. ¿No? Que me lleve Luzbel  
 si para hartarle de injurias  
 hoy mismo no te da pié.
- D. RUFO. ¿Y podré saber el medio  
 de que te piensas valer...
- DOÑA VICEN. Nada. Hablar con él á solas  
 un cuarto de hora; y que estés  
 oculto sin que él lo sepa  
 donde le oigas.
- D. RUFO. De la piel  
 del diablo sois las mugeres.  
 Presumo que alguna red  
 piensas tenderle...
- DOÑA VICEN. Algo hay de eso.
- D. RUFO. Tú mentirás...
- DOÑA VICEN. Mentiré  
 si es preciso.—Aunque me arriesgue  
 á hacer acaso un papel  
 desairado, tengo empeño  
 en quitarle de una vez

- la máscara. ¿Vuelves pronto?
- D. RUFO. Sí.—Las doce menos seis...  
A la una ya estoy aquí.
- DOÑA VICEN. Entre tanto irá Ginés  
á llamarle...
- D. RUFO. Es escusado.  
Quedó en venir á comer.
- DOÑA VICEN. Bueno. Si tú condesciendes,  
verás...
- D. RUFO. ; Hacer un pastel  
apenas nombrado gefe!  
¿Qué dirá el vulgo soez?  
Pero en fin, porque no digas  
que soy testarudo, haré  
lo que deseas.
- DOÑA VICEN. Conformes.  
Hasta luego.
- D. RUFO. Hasta despues.

### ESCENA X.

D. RUFO.

; Mayorazgo! ; Qué contento!  
; Gefé de seccion! ; Qué gozo!  
; Y en un dia!! ; Qué alborozo!  
; Ah! ; Cómo en el alma siento  
el liberal ardimiento...  
Corriendo, aunque eche la hiel,  
ahora voy, patriota fiel,  
á alistarme en la Milicia.  
; Viva la Patria! ; Oh delicia!  
; Viva la Reina Isabel!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

## ACTO TERCERO.

### ESCENA PRIMERA.

D. RUFO, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. ¡Acabáras de venir!  
Yo creí que hasta la noche  
no volvías.

D. RUFO. Esperando  
ese correo del Norte  
que no acaba de llegar...  
¡Eh! Sin duda los ladrones...  
los facciosos, que es lo mismo,  
allá por aquellos montes  
nos le habrán interceptado.  
¡Si hasta que les den un golpe  
decisivo!... ¡Ah! Dame albricias.  
Soy ya urbano: el uniforme  
pienso estrenar el domingo;  
sí, mas que me cueste el doble.—  
Acuérdame que mañana  
me he de dejar el bigote.

DOÑA VICEN. Sí, pero lo que urge ahora...

D. RUFO. ¿Qué urge? ¿Qué? Lo que urge...

DOÑA VICEN.

Oye.

D. RUFO. Es consolidar las patrias  
libertades. ¡Zumbe el bronce!  
¡Cruja el parche! ¡Arma, arma, guerra  
desde Irun hasta San Roque!  
¡Y que viva... Vamos, ¿qué hay?

DOÑA VICEN. Que esperamos á ese hombre...

D. RUFO. ¿A qué hombre?

DOÑA VICEN.

A D. Evaristo.

- D. RUFO.           ¿Con que te empeñas...
- DOÑA VICEN.                               Si. Corre.  
 Entra en ese gabinete,  
 que ya es hora...
- D. RUFO.                               Al fin y al postre  
 nada has de lograr...
- DOÑA VICEN.                               No es facil  
 que yo mi desiguio logre  
 si no haces lo que te digo.
- D. RUFO.           ¡Meterme á mí en esos trotes  
 de farsas y... á mí, que soy  
 tan franco y naturalote!
- DOÑA VICEN.   ¿Asi cumples tu palabra?  
 Ya son las dos. Anda. Coge  
 el sombrero y el baston;  
 no los vea... Mira, ponte  
 junto á la puerta y podrás  
 escucharnos; mas si toses  
 lo echas á perder.
- D. RUFO.                               ¡Qué diablos...  
 ¿Será justo que me ahogue  
 por tu capricho?
- DOÑA VICEN.                               Ya llaman...  
 ¿A qué esperas? ¿No te escondes?
- D. RUFO.           Sí. Voy, voy...
- DOÑA VICEN.   (*Se sienta en un sofá.*) ¡Gracias al cielo!  
 Ya entró. ¡Qué posma es el hombre!

## ESCENA II.

DOÑA VICENTA, D. EVARISTO.

- D. EVARISTO. Señora... Usted sola aquí...  
 Si la incomodo á usted...
- DOÑA VICEN.                               ¡Ba!  
 Simplezas. ¿De cuándo acá  
 me incomoda usted á mí?
- D. EVARISTO. Como esta mañana tuve  
 el pesar.
- DOÑA VICEN.                               No hablemos de eso.  
 Me incomodé: lo confieso;

mas ya se pasó la nube.

D. EVARISTO. (¡Cosa estraña! Me recibe con una amabilidad...) De su apreciable amistad yo siento que usted me prive.

DOÑA VICEN. No. De todo me desdigo. Yo juzgué mal... ¿Pero ¡qué! no se sienta usted?

D. EVARISTO. Si haré.

DOÑA VICEN. Aquí: en el sofá, conmigo.

D. EVARISTO. (*Se sienta.*) ¡Tanta dicha.. (Estoy en babia.)

DOÑA VICEN. Para mí es la dicha.

D. EVARISTO. (¡Cielos!

Me ama; está visto, y los celos causaron aquella rabia.

Pero no sea que me arme algun lazo...)

DOÑA VICEN. (Está suspenso.)

D. EVARISTO. (Mientras no se esplique pienso que no debo aventurarme.)

DOÑA VICEN. Rufo ha salido.

D. EVARISTO. Ginés

me lo ha dicho, amiga mia.

DOÑA VICEN. Dijo que no volveria hasta después de las tres.

D. EVARISTO. Mucho es que tan tarde..

DOÑA VICEN. Y esa

es notable grosería sabiendo que usted debia acompañarle en la mesa. ¡Eh! No me admiro. El hallazgo de una rica herencia...

D. EVARISTO. ¿Qué...

DOÑA VICEN. ¿Nada sabe usted?

D. EVARISTO. No sé.

DOÑA VICEN. Hereda un gran mayorazgo. Con eso está que desbarra.

D. EVARISTO. ¿De veras? ¿Y qué accidente casual...

DOÑA VICEN. Le han muerto un pariente los facciosos de Navarra.

D. EVARISTO. (Vaya en gracia: ya leyó

la extraordinaria.)

DOÑA VICEN.                   Noticia  
dichosa que con delicia  
mi buen primo recibió.  
No digo yo que no sienta  
de un deudo suyo la muerte;  
pero del dolor mas fuerte  
consuela una pingüe renta.

D. EVARISTO. Ya; y no por eso mi boda  
dilatará...

DOÑA VICEN.                   Disparate.  
No hay quien de bodas le trate.  
Es lo que mas le incomoda.  
Su muger por mala estrella  
quiso hablarle del asunto  
sin cuidarse del difunto,  
y armó una zambra con ella!...  
¡Boda en día tau aciago!  
¿Estás dada á Belcebú?  
grita. ¿Y me lo dices tú  
despues del acerbo trago...  
¡Y que en pecho humano quepa  
tanta crueldad! Quita allá.  
¿Boda? ¡Gran Dios! ¿Qué dirá  
el muerto cuando lo sepa?  
Primero es cumplir el luto,  
y despues... Despues veremos.

D. EVARISTO. ¿Eso dijo? (¿Esas tenemos?)  
¿Con que... el funeral tributo...

DOÑA VICEN. En fin, mil sandeces dijo.

D. EVARISTO. ¡Oh! sí. Ya es su bobería  
proverbial.

DOÑA VICEN.                   Y yo le oía  
con singular regocijo.  
¿Mas qué mucho si halagaba  
mis ideas...

D. EVARISTO.                   (¡Ah!) ¿Y por qué?

DOÑA VICEN. El por qué... yo me lo sé.

D. EVARISTO. (¡Cuál me mira!)

DOÑA VICEN.                   (Este se clava.)  
Usted no puede ignorar,  
y yo lo negara en vano,

que á mi despecho la mano  
le ofrecieron de Pilar.  
Y no porque usted no es  
digno de ella, y mas ahora  
que muestra por la que adora  
tan noble desinterés.

D. EVARISTO. ¡Señora, por Dios...

DOÑA VICEN.

Con ella,

aunque pobre, usted se casa,  
y quizá su suerte escasa  
la hace para usted mas bella.  
Sí; que si usted dilató  
la boda contra su gusto  
fue con motivo muy justo.—  
Ahora lo conozco yo.  
Y mi primo... ¡qué contraste!  
con la herencia tal está  
que para yerno quizá  
ni un archiduque le baste.  
Pero, aquí para inter nos,  
la chica, como es novicia,  
le hacia á usted la injusticia  
de no amarle.

D. EVARISTO.

¿Es cierto? ¡Oh Dios!

Si yo lo hubiera sabido...

DOÑA VICEN.

Yo, que á fondo lo sabia,  
no sin razon me oponía  
al enlace convenido.—  
Y usted allá para sí  
quizá alguna vez pensó  
que le aborrecía yo.

D. EVARISTO.

Así, es cierto, lo creí;  
Y el cielo sabe, señora,  
lo mal que usted me pagaba,  
que mi alma rendida, esclava...

DOÑA VICEN.

Deje usted chanzas ahora.

D. EVARISTO.

¿Chanzas? ¡Ah! No...

DOÑA VICEN.

D. Faustino

está muerto por Pilar.  
Yo la queria casar  
con él...

D. EVARISTO.

¿Y soy yo adivino?

Si usted como buena amiga  
 hubiérame dicho: hay esto,  
 yo hubiera dejado el puesto  
 sin importarme una liga.  
 ¡Por cierto, gran pesadumbre!  
 No era tan grande mi amor,  
 sino que ya..., el pundonor...  
 el qué dirán..., la costumbre...  
 ¿Y quién sabe si el pesar  
 de no encontrar acogida  
 en otra alma empedernida  
 á quien no osé declarar...  
 ¿Pero es justo que al amor  
 cuidados ajenos roben  
 una viuda amable, jóven  
 que es de la corte esplendor?  
 ¿Por qué desvelarse así  
 buscando á Pilar un novio?  
 No es mas natural, mas obvio.

DOÑA VICEN. Ya. ¿El buscarlo para mí?

D. EVARISTO. No es menester que lo busque  
 una deidad...

DOÑA VICEN. ¿Yo deidad?

¡Qué error! Pero la amistad  
 no es mucho que á usted le ofusque.

D. EVARISTO. (Yo me declaro. Esto es hecho;  
 que es buen negocio la viuda.)  
 Señora, mi lengua anuda  
 el volcan que arde en mi pecho;  
 mas mis ojos, mi semblante  
 harto anuncian...

DOÑA VICEN. No diré:  
 de esta agua no beberé.  
 Puede que mas adelante...

D. EVARISTO. No. Esas cosas pronto, pronto:  
 que el que lo piensa mejor  
 mas se chasquea.

DOÑA VICEN. El temor  
 de dar con marido tonto...

D. EVARISTO. Grande lástima sería;  
 que usted señora, es un lince.

DOÑA VICEN. Yo ya pasé de los quince.

- Soy viuda, jamona, y tia.
- D. EVARISTO. Tia, cualquiera lo es;  
viuda, es glorioso blason;  
jamona... ponderacion.  
Veintiocho años...
- DOÑA VICEN. Treinta y tres.
- D. EVARISTO. No.
- DOÑA VICEN. Si tal, D. Evaristo.
- D. EVARISTO. Bien. Asi las quiero yo.  
De esa edad nos redimió  
nuestro señor Jesucristo.—  
Y yo sé de un corazon  
preso en cadena amorosa  
que de esa boquita hermosa  
espera su redencion.
- DOÑA VICEN. Yo no tengo antipatia  
al yugo del matrimonio,  
pero si hiciera el demonio  
que me arrepintiese un dia...  
No quiero yo para esposo  
un señorito mimado,  
elegante almibarado,  
intercadente y dengoso.  
Tambien me causara tedio  
una yerta senectud,  
sin pasiones, sin salud...
- D. EVARISTO. Ya. Usted quiere un justo medio.  
Un hombre de treinta y tantos...
- DOÑA VICEN. Sí; de juicio y probidad.
- D. EVARISTO. Justamente esa es mi edad.  
Yo cumplo por todos Santos...
- DOÑA VICEN. Que esté en el mundo bien quisto;  
que no tema á maldicientes;  
que...
- D. EVARISTO. Yo tengo un don de gentes...  
Lo digo á fé Evaristo.
- DOÑA VICEN. Que ni sea una atalaya  
perpétua de su consorte,  
que eso no hay quien lo soporte,  
ni á picos pardos se vaya.
- D. EVARISTO. Y que no se arrogue un mando  
despótico en demasía.

DOÑA VICEN. Claro está.

D. EVARISTO. Por vida mia  
que me está usted retratando.

DOÑA VICEN. Cierto: usted puede alegar  
mil prendas...

D. EVARISTO. Usted no crea  
que yo...

DOÑA VICEN. Es lástima que sea  
tan desdeñosa Pilar.

D. EVARISTO. ¡Si mi amor no la pretende!  
Ya he dicho...

DOÑA VICEN. Mucho lo siento.

D. EVARISTO. Repito que no es mi intento...  
(¡Que angustia! Se desentiende.)

DOÑA VICEN. Volviendo á mí...

D. EVARISTO. Sí, sí: á usted.

DOÑA VICEN. Ni quiero un hombre vehemente  
ni mucho menos un ente  
frio como esa pared.

Que, sin que sea un Apolo,  
ya que hemos de vivir juntos,  
sepa arreglar mis asuntos.

D. EVARISTO. Para eso me pinto solo.  
¡Negocios! Esa es mi furia.  
Vea usted mi cartapacio;  
pregunte usted en palacio;  
pregunte usted en la curia;  
y en el gobierno civil;  
y al Ministro y á mis socios.  
Tengo sobre cien negocios  
y basto para otros mil.

DOÑA VICEN. Yo soy libre...

D. EVARISTO. ¡Ah! Peregrina.

DOÑA VICEN. Sin tutores...

D. EVARISTO. Adorable.

DOÑA VICEN. Sin hijos...

D. EVARISTO. Incomparable.

DOÑA VICEN. Rica...

D. EVARISTO. ¡Celestial! ¡Divina!

DOÑA VICEN. Yo de negocios no entiendo...

D. EVARISTO. Ni eso es cosa de mugeres.  
¡Y en la edad de los placeres!

¡Que dolor! Eso es horrendo.

DOÑA VICEN. Luego la maledicencia...

D. EVARISTO. ¡Pues! Rica, joven, y viuda...

DOÑA VICEN. ¿Debo casarme?

D. EVARISTO. Sin duda.

DOÑA VICEN. ¿De veras?

D. EVARISTO. Y con urgencia.—

¡Ah! Mi pecho se conmueve...

DOÑA VICEN. ¿Y por qué?

D. EVARISTO. Si no temiera...

DOÑA VICEN. ¿A quién?

D. EVARISTO. Si yo me atreviera...

DOÑA VICEN. ¿Qué hace usted que no se atreve?

D. EVARISTO. Si aunque la suerte fatal...

Mas... ¿nosiente inclinacion  
ese viudo corazon

á ningun feliz mortal...

DOÑA VICEN. ¿Soy por ventura de piedra?

Mas soy dama, y una dama  
en silencio pena y ama,  
que austero pudor la arredra.

D. EVARISTO. ¡Ah! no mas. Ese mirar

dulce, apacible, espresivo,  
fatídico, decisivo  
me acaba de derrotar.

Sí, si; yo soy el que inspiro  
tanto amor, tanto interés.

Mírame, hermosa, á tus pies.

Dí que me amas,... ó aquí espiro,

DOÑA VICEN. (¡Ah! ¡Loado sea Dios!)

Silencio... Usted no repara...

Alce usted... Si alguno entrara  
y asi nos viera á los dos...

D. EVARISTO. ¡Por Dios, por la Virgen madre

ámeme usted!

DOÑA VICEN. ¿Y Pilar?

D. EVARISTO. No la puedo atravesar.

A tí, solo á tí...

DOÑA VICEN. ¿Y su padre?

D. EVARISTO. ¿Su padre? ¿Ese mentecato?

A tener voz el D. Rufo  
sería escelente bufo,

pero bufo caricato.  
 A emparentar con ese hombre  
 no sé qué signo funesto  
 me arrastró. Ya le detesto;  
 ya ni quiero oír su nombre.

DOÑA VICEN. (¡Bien! ¡Bien!)

D. EVARISTO. A fé de Evaristo  
 que no hay en la capital  
 mas ridiculo animal.

D. RUFO. (*Desde la puerta, apareciendo de improviso.*)  
 ¡Por vida del que ató á Cristo!

### ESCENA III.

DOÑA VICENTA, DON RUFO, DON EVARISTO.

D. EVARISTO. (¡D. Rufo! ¡Y me estaba oyendo!)

D. RUFO. Oiga usted, sco badulaque...

DOÑA VICEN. (*A D. Evaristo.*)

¡Mi primo! ¡Quién lo pensará?  
 ¡Hemos echado un buen lance!

D. RUFO. —Proyectista de memoria,  
 trapalon, cajon de sastre,  
 ¡yo mentecato!, ¡yo bufo!,  
 ¡yo animal!... Voto á mi sangre...

D. EVARISTO. D. Rufo, lo dicho dicho.  
 Siento que usted se amostace,  
 mas si no fuera curioso  
 no hubiera oido...

D. RUFO. ¡Faránte!

D. EVARISTO. No alborotemos...

D. RUFO. ¡Fantasma!

DOÑA VICEN. Vamos; liaya paz...

D. RUFO. ¡Pedante!

¡Ministerial! ¡Pastelero!

D. EVARISTO. ¡Qué dice ese necio...

DOÑA VICEN. Baste.

(No puedo tener la risa.)

D. EVARISTO. (Ese sonreír amante  
 me anima.) Señor D. Rufo,

- calle usted y no me saque  
de mis casillas. ¡Cuidado...
- D. RUFO. ¿Aun me la echa usted de jaque?  
Váyase de aquí el hambriento...
- D. EVARISTO. ¡Señor D. Rufo!
- D. RUFO. ¡A la calle!
- D. EVARISTO. Usted no me puede echar  
de esta casa, y aunque rabie  
entraré yo en ella mientras  
otra cosa no me mande  
esta señora, á quien rindo  
mi pecho en digno homenaje  
de sus gracias.
- DOÑA VICEN. Agradezco,  
señor mio, esagalante  
cortesía, pero yo  
no apadrino á charlatanes.
- D. EVARISTO. ¡Qué oigo! ¡Señora! ¡Es posible...  
¡Usted... ¡Cómo... Ese lenguaje...
- DOÑA VICEN. El que usted merece. ¡Cómo  
pudo usted imaginarse  
que yo le pudiese amar?  
Si á mi despecho un instante  
he escuchado sus simplezas  
mostrándole que en el arte  
de astuta coquetería  
cualquiera muger es hábil,  
íbame en ello no menos  
que el desengaño de un padre  
obcecado, y la ventura  
de mi sobrina; de ese ángel  
puro, inocente, inmolado  
á torpe codicia infame.  
Nunca he gustado de farsas;  
las odio, pero no es fácil  
sin imitarlos quitar  
la máscara á los farsantes.  
Mi inocente stratagema  
por dicha no ha sido en balde,  
y usted vencer se ha dejado  
por sus vicios dominantes;  
avaricia y vanidad.

Tienda usted en otra parte  
 sus redes, que aquí ya está  
 conocido; y si algo valen  
 de una muger las lecciones,  
 aun me atrevo á aconsejarle  
 que sea menos ansioso  
 y mas cauto en adelante,  
 porque las paredes oyen;  
 y honra y provecho no caben  
 dentro de un saco; y los tontos  
 no sirven para intriganes.

#### ESCENA IV.

D. RUFO, D. EVARISTO.

D. EVARISTO. ¡Pérfida muger!

D. RUFO. ¡Lucido  
 ha quedado usted, compadre!

D. EVARISTO. No es tan terrible infortunio  
 el que una muger me engañe  
 para que yo como un niño  
 me desespere y me mate;  
 que para darme el desquite  
 mugeres hay á millares.  
 Y dado que á mí la mosca  
 que usted piensa me picase,  
 á bien que tengo en mi mano  
 el medio de consolarme  
 sin salir de aquí.

D. RUFO. ¿Pues cómo?

D. EVARISTO. No hay una cosa mas fácil.  
 Haciendo que usted se cuelgue  
 de despecho.

D. RUFO. ¡Disparate!

D. EVARISTO. ¿Conque... disparate? Allá  
 lo veredes, dijo Agrages.  
 ¿Se acuerda usted de la nueva  
 que le di dos horas hace?

D. RUFO. Sí, que me habiau nombrado  
 gefe de seccion.

D. EVARISTO. ¡Qué diantre...

No hay tal nombramiento.

- D. RUFO. ¡Cómo!
- D. EVARISTO. Sin duda quiso mofarse  
quien me lo dijo. Al contrario ;  
ha quedado usted cesante.
- D. RUFO. ¿Será cierto? ;Yo... ¿Qué prueba...
- D. EVARISTO. Yo, que hablando en buen romance,  
dudaba que á un ultra-siervo  
con tal empleo agraciasen...
- D. RUFO. Al grano, y nada de apodos ;  
al grano.
- D. EVARISTO. Para informarme  
acudo á la Aduana á tiempo  
que uno de los oficiales  
amigo mio salia,  
y me dice: en este instante  
ha venido el reglamento.  
Yo asciendo, y D. Juan, y Suarez...  
¿Y D. Rufo? interrumpí.—  
¿Quién? ¿Ese viejo vinagre...
- D. RUFO. Nada de apodos he dicho,  
y acabemos con mil pares  
de demonios.
- D. EVARISTO. Pues, en suma,  
ha pasado usted á la clase  
de escedentes.
- D. RUFO. No es posible.  
No espere usted que me trague  
esa pildora. ¡Qué ruin  
venganza, qué miserable!
- D. EVARISTO. Quizá esté engañado yo,  
pero usted puede enterarse  
por sí mismo; que aqui traigo,  
para que tampoco falte  
este obsequio, la plantilla  
impresa en muy buen carácter  
de letra. ¿Usted gusta...
- D. RUFO. *(Le arrebató el impreso que ha sacado del  
bolsillo, y lee con afán.)* Venga.  
«Ministerio de...
- D. EVARISTO. Adelante.
- D. RUFO. *(¡Santos cielos...)* •Enterada

S. M., que Dios guarde,  
la Reina Gobernadora...

D. EVARISTO. No. Preámbulos aparte.  
Al grano.

D. RUFO. ... «El bien de los pueblos...  
Em... la penuria... Em... las bases...  
Em... y habiendo consultado...  
Em... Ministros... y el dictámen...  
Em... se ha dignado...

D. EVARISTO. A la vuelta.  
Para que usted no se canse  
le señalaré... Aquí está  
su nombre de usted.

D. RUFO. ¡Cesante!  
¡Ah! Reniego de mi suerte  
y del...

D. EVARISTO. Eh, que usted lo pase  
muy bien, y por muchos años  
la goce.

D. RUFO. ¡Asesino! ¡Cafre!

D. EVARISTO. Sea en hora buena. Abur.—  
¡Ah! si quiere usted dar parte  
á sus amigos, aun puedo  
mas impresos regalarle.  
Un recadito, y le envío  
dos docenas de ejemplares.

## ESCENA V.

D. RUFO.

¡Bribon... Soy hielo; soy piedra.  
No tengo gota de sangre  
en las venas. ¡Yo escedente!  
¡Yo, que pocas horas hace  
me figuré... (*Paseándose como loco.*)  
¡Si está visto!

No es posible que esto marche.  
No hay justicia: no hay pilotos  
que dirijan esta nave.  
La cosa no dura un mes.

España, va á dar al traste.  
 Tendremos restauracion...  
*(Párase de repente con muestras de afliccion.)*  
 ¡Pero entretanto el que cae...  
*(Vuelve á pasearse muy agitado.)*  
 ¡Si señor! ¡Haya reformas!  
 ¡Vengan planes, vayan planes!...  
 y ninguno dá en el hito.  
 ¡Oh! Si yo fuera... ¿Qué traes?

#### ESCENA IV.

D. RUFO, DOÑA EUSTOQUIA.

DOÑA EUST. La comida...  
 D. RUFO. Hoy no se come.  
 DOÑA EUST. Sí, querido, que es ya tarde.  
 D. RUFO. Déjame en paz, que no estoy  
 ahora...  
 DOÑA EUST. ¡Que así te afanes,  
 que te alborotes así  
 por cosas que nada valen!  
 D. RUFO. ¡Nada, eh? ¡Nada? ¡Voto á brios!...  
 ¡Voto á brios!  
 DOÑA EUST. Eh, no te enfades.  
 Ya sé yo que el patriotismo  
 es una virtud laudable.  
 D. RUFO. ¡Patriotismo!  
 DOÑA EUST. Y que la gala  
 de los súbditos leales...  
 D. RUFO. ¡Gala! Sí; ¡la Magdalena  
 está para tafetanes!  
 DOÑA EUST. Ya sé que estamos de luto.  
 Yo hablo de galas morales...  
 D. RUFO. ¿Moraless has dicho? ¡Infierno!  
 No vuelvas nunca á nombrarme  
 al tal Morales. Por él,  
 por sus intrigas...  
 DOÑA EUST. ¿Qué le hace?  
 ¿Faltan brazos á la patria?  
 Basta que el tuyo consagres.

á defender sus sagrados  
derechos sin empeñarte  
en convertir...

- D. RUFO. ;Voto á... Esfinge!
- DOÑA EUST. ¿Ahora con eso me sales?  
;Pero, hombre... yo... Vaya, vamos  
á comer, sí; que esto es antes  
que la milicia, y la reina,  
y las patrias libertades.
- D. RUFO. Muger de todos los diablos,  
no digas mas disparates.  
¿Qué milicia, ni qué alforja?  
¿Qué reina, ni qué...
- DOÑA EUST. No estrañes  
que yo te hable de este modo  
creyendo lisonjarte.  
Como antes...
- D. RUFO. Antes fui un asno;  
ahora soy... Ahora soy nadie.
- DOÑA EUST. Tú digiste que la patria...
- D. RUFO. No hay patria para un cesante.
- DOÑA EUST. ;Cesante! ;Pues no eres gefe...
- D. RUFO. Ya no. Me han dejado *in albis*.  
;Oh iniquidad! ;Estos son  
los gobiernos liberales!
- DOÑA EUST. Golpes de fortuna.— Eh, vamos  
á comer...
- D. RUFO. ;Y que aun nos hablen  
de fusionos y de drogas!  
Si antes fui yo Abencerrage,  
ya iba haciéndome Cegrí:  
y ha debido adivinarme  
un gobierno que se llama  
previsor.
- DOÑA EUST. Bien; no te mates  
por eso. Adopta otra vez  
tus rancias ideas. Hazte  
carlista de nuevo, y sigue  
el pendon de Guivelalde.
- D. RUFO. Ya no quiero ser carlista,  
ni liberal, ni erre, ni ache.
- DOÑA EUST. Pues sé lo que gustes,

D. RUFO.

Quiero

ser yo: ser Rufo.

DOÑA EUST.

Bien haces.

D. RUFO.

A bien que puedo contar  
con rentas considerables,  
gracias á mi pobre primo  
que en santa gloria descanse...  
¡Pero esta mala, señor!

DOÑA EUST.

Mientras comemos...

D. RUFO.

¡Oh que hambre

sempiterna! Tú no piensas  
mas que en comer.

DOÑA EUST.

¡Si ya sabes

que el histérico me obliga...

PILAR.

(*Llega corriendo y entrega una carta á D.  
Rufo.*) Aquí está la carta, padre.

## ESCENA VII.

DOÑA EUSTOQUIA, PILAR, D. RUFO.

D. RUFO.

(¡Ah! Me vuelve el alma al cuerpo.)  
Trae, dame esa carta... Escucha.  
¿Por qué vienes tan contenta?  
¿Te alegras tú por ventura  
de la muerte de mi primo?  
No hiciera otro tanto Judas.

PILAR.

¿Yo? ¡Jamás! Pero confieso  
que mi justa pena endulza  
la idea de verme libre  
de la funesta coyunda...

D. RUFO.

Entiendo, hija mía. El tal  
D. Evaristo es un pua...  
Dicha ha sido el conocerle  
con tiempo. Alabo la industria  
de tu tia.— Ahora veamos  
lo que dicen... (*Abre la carta y lee.*)  
¡Oh amargura!

En esta carta.—La firma  
es de D. Miguel de Urrutia.  
Leamos.— «Pamplona, doce...

Querido Rufo...» ¡Qué angustias!

«Querido Rufo, con harta  
afliccion tomo la pluma  
para anunciarte la muerte...»

Murió, sí: ¡murió! No hay duda.—

«De mi amigo y primo tuyo  
D. Pedro Garcés...» Se nublan  
mis ojos.— «De Marchamalo.»

¡Oh dolor!— «En la Borunda  
cayó herido de una bala  
tomando con su columna  
un puesto enemigo al grito  
de viva Isabel segunda.

Conducido en parihuelas  
á esta plaza...» ¡Oh prematura  
muerte! ¡Oh pérdida cruel  
que en un piélago me inunda  
de lágrimas!... ¡Ay! Al menos  
yo te daré sepultura  
digna de tantas virtudes,

ya que no puedo á la tumba  
arrancarte, y cada dia  
un credo, una salve, y una  
ave Maria te juro  
rezar por tu alma difunta...

Quiero decir, por tu cuerpo,  
que en las celestes alturas  
canta ya entre ángeles tu alma:

¡Gloria al señor! ¡Aleluya!—

Prosigamos.— «A pesar  
de la diligencia suma  
que en su curacion se puso,  
era tal y tan profunda  
la herida, que á los tres dias  
falleció..., pero con mucha  
resignacion...» Eso sí.

En medio de la trifulca  
de las armas nunca Pedro  
desmereció de su alcurnia  
en eso de buen cristiano,  
y hombre de costumbres puras,  
y... Prosigamos.— «Dos horas

encerrado con el cura,  
 fervoroso, arrepentido  
 se confesó de sus culpas.» —  
 ¡Sus culpas! Pues ¡si era un santo!  
 — «Em... confesó...; y de resultas  
 del penitente coloquio  
 se celebró con premura  
 su casamiento...» ¿Qué es esto?  
 «Con Hermenegilda Orduña...»  
 ¡Dios del cielo! ¿Estoy soñando? —  
 «Antigua criada suya,  
 de la cual tuvo seis hijos...»  
 ¿Esto mas? ¡Muger injusta!  
 «Que reconoció D. Pedro  
*in articulo...*» ¿Qué furia! —  
 «*Mortis.*» — ¡Oh maldad! ¡Oh infamia!  
 ¿Y aquella sangre circula  
 por mis venas? ¡Mal pariente!  
 ¡Mal hombre! ¡Traidor! ¡Enjundia  
 de hiena! ¡Casarse á posta  
 y asi... con cualquier piruja  
 por desheredarme! Y, digo,  
 ¡como fue poco fecunda  
 la dichosa Hermenegilda!  
 (*Sigue leyendo para si.*)

DOÑA EUST. Por cierto que es cosa dura,  
 pero al cabo esta mañana  
 tú no esperabas ninguna  
 herencia ni de tal hombre  
 te acordabas. Da por nula  
 tu breve esperanza, y Cristo  
 con todos.

D. RUFO. ¡Negra, fortuna!  
 ¿No te hartas de perseguirme?  
 Ni siquiera una tahulla  
 de tierra, ni un solo harapo  
 me deja. ¡Oh! ¡Dios le confunda!  
 ¡Padre!

PILAR.

DOÑA EUST. (*A Pilar en voz baja.*) Calla.

D. RUFO.

¡Herege! ¡Ateo!

PILAR.

¡Padre, por Dios!... ¿Usté insulta  
 sus cenizas? ¿No mandaba

la religion por ventura  
que reconociese...

D. RUFO.

No;

que los hombres de mi cuna  
de semejantes pecados  
con pan bendito se curan.  
Bastaba que señalase  
á aquella tarasca inmunda  
una pequeña pension,  
y los chicos... á la inclusa.

PILAR.

Pero...

D. RUFO.

Calla. Estoy bramando:  
estoy que... ¡Calla tú, bruja!

DOÑA EUST.

¡Si no he chistado siquiera!

D. RUFO.

Todos contra mí, conjuran.

¡Ni rabiarse podré en mi casa?

¡Tendré yo que irme á una gruta?

PILAR.

¡Pero así qué logra usted  
sino hacer su desventura  
mayor...

D. RUFO.

¡Dale! ¡Si no quiero  
reflexiones ni preguntas!

DOÑA EUST.

¡A dónde vas?

D. RUFO.

Al abismo,  
donde no os vea ni os sufra.

### ESCENA VIII.

DOÑA EUSTOQUIA, PILAR.

PILAR.

¡Ah! Sigámosle, no sea,  
mamá, que haga una locura.

DOÑA EUST.

No. Guárdate de seguirle,  
que es un crimen sin disculpa  
contrariar la voluntad  
de los padres. Tu importuna  
solicitud ¿qué alcanzará  
si no hacer mayor su angustia,  
su despecho? Yo que le amo  
con la mas cordial ternura,  
á solas con su dolor

le dejo, pues de eso gusta.  
Ea, vamos á comer.  
Ya que Dios nos atribula  
con tantas penas, conviene  
para sostener la lucha  
fortalecernos.

PILAR. ¡Comer,  
señora, cuando está una  
viendo á su padre...  
DOÑA EUST. ¡Qué! No.  
Se le pasará la murria.—  
¿Vienes?  
PILAR. No; no tengo gana.  
Coma usted.  
DOÑA EUST. ¡Qué criatura!  
Si te pones mala, luego  
no me echas á mí la culpa.

#### ESCENA IX.

PILAR.

¿Pero, Dios mio, mi padre  
por qué ha de irritarse asi?  
¿No son primero los hijos  
que los primos? Y si al fin,  
gracias á Dios, no nos falta  
para un decente vivir,  
¿qué motivo...

#### ESCENA X.

PILAR, DOÑA VICENTA.

DOÑA VICEN. Pilarcita,  
me alegro de verte aqui.  
PILAR. ¿Y papá? ¿No sabe usted...  
DOÑA VICEN. Me lo acaba de decir,  
y yo he logrado calmarle,  
que hace gran caso de mí,

aunque antes me aborrecia,  
 gracias al dichoso ardid...  
 Ahora aprovechar debemos  
 coyuntura tan feliz.  
 El obstáculo mas grande  
 se venció. Ya el galopin  
 de D. Evaristo huyó  
 para siempre, y pues á tí  
 no te disgusta el amable  
 D. Faustino que en la lid  
 queda vencedor...

PILAR. Yo... tia...

DOÑA VICEN. Te pones como un carmin :  
 buena señal.

PILAR. Pero... Yo...

DOÑA VICEN. Ya le he mandado venir.

PILAR. ¡Jesus, tia!

DOÑA VICEN. Es necesario  
 que os espliqueis.

PILAR. Pero, si...

DOÑA VICEN. Ya va á llegar.

PILAR. Otra vez...

DOÑA VICEN. Hoy, ahora. ¡Qué pueril  
 cortedad!

PILAR. ¿Pero qué prisa  
 tenemos?

DOÑA VICEN. Ya siento abrir.

PILAR. ¡Oh Dios!

DOÑA VICEN. Ya escucho su voz.  
 ¡Buen ánimo!—Ya está aqui.

## ESCENA XI.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

DOÑA VICEN. Ea, ya llegó el momento,  
 amoroso paladin.  
 Ya os dá vuestra dama audiencia.  
 Pedidla el ansiado sí.  
 Solos os dejo.—¡Cuidado  
 con traspasar el confín

de lo lícito y honesto;  
 que estaré observando allí.  
 Sed vos, casta Melisendra;  
 vos, rendido Belianís.  
 Cuidado con algun lance  
 romántico á lo *Antoni*;  
 y á Dios, que el tiempo se pasa  
 y el drama toca á su fin.

## ESCENA VII.

PILAR, D. FAUSTINO.

D. FAUS. Sol de mi corazón, ángel de amores,  
 ¿podré esperar que con afable rostro  
 oigas la voz del que rendido y ciego  
 adora tus encantos? Uno solo  
 plácido acento de tu dulce boca  
 puede elevarme de la gloria al colmo,  
 ó allá en los ántros del dolor eternos  
 abismarme cruel. Sí, que no pongo  
 solo en tus manos la precaria dicha  
 que el hombre anhela en el terrestre globo.  
 Tú eres el astro ya que mi alma ardiente  
 ha de ensalzar hasta el celeste solio,  
 ó por siglos de siglos sin clemencia  
 á las garras lanzarme del demonio.

PILAR. ¡Ah! Me hacé usted temblar. Criatura frágil,  
 no de las almas árbitro dispongo;  
 mas si Dios infinito, omnipotente  
 de oír se digna mis humildes votos,  
 lejos de ir al infierno, D. Faustino,  
 ni siquiera irá usted al purgatorio.

D. FAUS. ¡Oh paloma torcaz sin hiel nacida!  
 Yo no merezco de tu planta el polvo  
 reverente besar. ¡Qué! ¿No rehusas  
 servirme en este mundo transitorio  
 de norte y de fanal? ¡Dios te lo premie!  
 Cercano de la vida al equinoccio,  
 ya puede este bajel surcando mares  
 de los vientos triunfar y los escollos.

Tu amor, virgen de paz...

PILAR. No he dicho tanto.

D. FAUS. ¿No me amas? ¡Oh dolor! ¡Oh acerbo tósigo!  
¡Oh!... ¿Sabes tú, infeliz, que esas palabras  
despedazan mi seno proceloso,  
y que con ellas la execrable senda  
me abres del crimen...

PILAR. ¡Yo!—Si está usted loco,  
dígamelo por Dios, que tiemblo toda.

D. FAUS. ¡Sí; tiembla! Si frenético me arrojo,  
á la depravacion, tú, desgraciada,  
mi cómplice serás. Tú entre sollozos  
te acusarás del infortunio mio  
si impenitente un dia desde el fondo  
de horrenda cárcel, sobre bestia ignoble  
y ciñendo la túnica y el gorro,  
preseas del ladron y el homicida,  
me llevan al patíbulo afrentoso.

PILAR. ¡Ah, no! ¡Pobre de mí... Yo á nadie impido  
que sea hombre de bien.—¡Pero qué modo  
de amar, Dios mio! Si el amor es ese  
yo no amaré jamás.

D. FAUS. Luz de mis ojos,  
perdona. No el horror patibulario,  
no las tismas y espectros terrosos  
pretendo yo cual grata perspectiva  
ofrecerte feroz. No soy un mónstruo  
perseguidor de la inocencia pura;  
que antes mi corazon la erige tronos.  
Mas este corazon es ascua ardiendo.  
¿Lo oyes, Pilar? Y entre el amor y el odio,  
y entre el delito y la virtud no hay valla;  
ya no la hay para mí.—¿Quieres, oh hermoso  
querube encantador, que hasta la tumba  
norma yo sea al universo absorto  
de cándida virtud? ¡Pilar! Sé mia:  
di que me amas, y feliz consorcio  
confunda para siempre nuestras almas.  
Yo te lo ruego y á tus pies me postro.

PILAR. ¡Cielo! ¡Un hombre á mis pies! ¿Qué hago yo ahora?  
Alce usted..

D. FAUS. No. Yo espero...

PILAR.

Me sofoco.

D. FAUS. Mi sentencia. ¡Pilar!

PILAR

(Por fin, ahora

ya no me asusta tanto.—¡Y es buen mozo!)

D. FAUS. ¡Callas!—¡Ah! ¿Qué me anuncia ese silencio?

¿Qué me anuncia ese púdico sonrojo,

y esa de puro amor blanda sonrisa?

¡Rosa de Jericó! no mi alborozo

sea falaz. ¡Un sí! Dilo: no tardes,

y tu esclavo seré; no ya tu esposo.

Por esta mano...

PILAR.

¡Oh! No...

D. FAUS.

Que amante beso...

PILAR. (¡Y tia Vicenta que nos deja solos!)

D. FAUS. Por ese blando talle que parece

fantástica vision de Caledonio

bardo, ó sueño fugaz de peregrino

trovador provenzal, ¡un sí! Lo imploro

con lágrimas de fiebre y de ternura:

¡Un sí, Pilar; un sí!

PILAR.

Ya, ya lo oigo.

D. FAUS. ¡Son dos letras, Pilar!

PILAR.

Sí; son dos letras

que significan mucho; y no es negocio

tan llano el pronunciarlas. ¡Fuerte empeño

de atosigarme así! Ya casi lloro

de rabia y... suelte usted.

D. FAUS.

¡Próspero llanto

precursor de mi dicha, llanto pródigo,

yo te bendigo!

PILAR.

Pero si...

D. FAUS.

¡Qué escucho!

¿Quién mas que yo en el mundo venturoso?

Ya el sí de bendicion has pronunciado;

¡el *fiat* de mi gloria!

PILAR.

Poco á poco.

Yo...

D. FAUS.

¿Quién no ha de envidiarme...

ESCENA XIII.

DOÑA VICENTA, PILAR, D. FAUSTINO.

- D.<sup>a</sup> VIC. ¡Bravo! ¡Albricias!  
 Bien lo decía yo. Como unos tontos  
 se querían los dos.
- PILAR. ¡Oiga usted! Sepa...
- D.<sup>a</sup> VIC. Vaya; ¿á qué viene ahora ese bochorno?  
 ¿Es delito el amar?
- PILAR. (Me desespero.)  
 Oígame usted. No es eso: es que...
- D.<sup>a</sup> VIC. Respondo  
 de Rufo. Sígueme. Con dos palabras  
 que yo le diga... Vamos.—¡Oh! ya es otro.
- PILAR. ¡Ah! pero...
- D.<sup>a</sup> VIC. Ven y calla. D. Faustino,  
 aquí le dejo á usted. Volvemos pronto.  
*(Se la lleva de la mano corriendo.)*

ESCENA XIV.

D. FAUSTINO.

¡Ah! ¡Siento en el alma un júbilo!...  
 Así... ¡un deleite pacífico...  
 Como cuando á tierra el náufrago  
 salta desde airado mar.  
 Ya no hay á mi dicha obstáculos  
 desde que un sí tan explícito  
 pronunció el labio pulquérrimo  
 de mi adorada Pilar.—  
 Pero yo, que soy un fósforo,  
 ¿cómo ahora estoy tan lánguido?  
 ¿Será que me torna estúpido  
 el exceso del placer?  
 ¿O será que á mi alma indómita  
 sobrecoge un terror pánico  
 pensando en el yugo próximo...  
 Pues todo pudiera ser.  
 Todo lo que no es fantástico

me parece á mí ridículo.  
 ¡El matrimonio es tan clásico...  
 Yo siempre le aborrecí.  
 Esa Pilar es lindísima:  
 yo la quiero como un árabe;  
 pero conyugales vínculos...  
 vamos noson para mí.  
 ¿Y qué dirán los románticos?  
 Dirán que soy un estólido,  
 un pobre hombre... ¡Ah! De sus sátiras  
 líbreme el Señor, amén.

ESCENA XV.

D. FAUSTINO, DOÑA EUSTOQUIA.

- DOÑA EUST. Señor D. Faustino...
- D. FAUSTINO. ¡Oh célebre  
 Doña Eustoquia!
- DOÑA EUST. Un viejo rústico  
 que habla con tono muy áspero...  
 Portero es sin duda.
- D. FAUSTINO. ¿Y bien?
- DOÑA EUST. Me ha dado con mil preámbulos  
 esta carta, y yo solícita  
 la traigo...
- D. FAUSTINO. *(Tomándola y abriéndola.)*  
 Estimando. ¡Cáspita!  
 De mi tío el general.  
 Leamos. *(La lee para sí.)*
- DOÑA EUST. *(Será algun récipe*  
 de su tío; que es tan rígido...  
 Todo cuanto hacen los jóvenes  
 parece á los viejos mal.)
- D. FAUSTINO. ¡Qué fortuna!
- DOÑA EUST. *(Erré mi cálculo.*  
 Alguna noticia próspera  
 trae la carta.) Si me es lícito  
 preguntar...
- D. FAUSTINO. ¿Y por qué no?  
 A mi tío, hombre de mérito,  
 da el gobierno para Nápoles

- una mision diplomática,  
y el secretario soy yo.
- DOÑA EUST. El viaje...
- D. FAUSTINO. Muy pronto: el sábado.  
¡Oh placer! ¡Oh gozo súbito!  
¡Como rabiarán mis émulos!  
¡Qué carrera voy á hacer!  
Yo, que siempre amé frenético  
la gloria, con este estímulo  
pronto llegaré al pináculo...  
¿Quién me lo digera ayer?  
Allí el Vesubio, y las óperas,  
y el mar tirreno, y los Príncipes...  
¡Ah! Me voy como un relámpago,  
que mi tío espera.—Estoy...
- DOÑA EUST. ¡Marcharse así como un prófugo  
sin despedirse del prójimo!  
¿Es puñalada de pícaro?
- D. FAUSTINO. Hay mil cosas que hacer hoy.
- DOÑA EUST. ¡Qué! ¿Ni á Pilar, que es el ídolo  
de ese corazon...?
- D. FAUSTINO. Si... ¡Oh crítico  
momento! ¡Un muro sin límites  
se levanta entre los dos!
- DOÑA EUST. Nada de eso. En arreglándose  
la boda... Ahora mismo...
- D. FAUSTINO. ¡Ay misero!
- DOÑA EUST. Mi prima está haciendo el último  
esfuerzo...
- D. FAUSTINO. (*Quiriendo irse.*) ¡El último á Dios!  
¡Ah, no seré yo tan bárbaro...
- DOÑA EUST. (*Deteniéndole.*) No se irá usted...
- D. FAUSTINO. (*¡Vieja cócora!*)
- DOÑA EUST. ¿Quién sino un ingrato, pérfido  
abandona así...?
- D. FAUSTINO. No á fé.
- DOÑA EUST. ¡Ah! Ya vienen
- D. FAUSTINO. (*¡Voto al chápиро...*  
Válgame aquí la farándula.  
Mucho hablar; tono muy trágico,  
y del apuro saldré.)

## ESCENA XVI.

DOÑA EUSTOQUIA, DOÑA VICENTA, D. FAUSTINO, PILAR,  
D. RUFO.

DOÑA EUST. ¿No sabeis...

D. RUFO.

Al fin...

DOÑA VICEN.

¡Albricias!

PILAR.

(¡Sin dejarme hablar!)

D. FAUSTINO.

¡Ay triste!

Nada me digan ustedes.

Sé que he nacido infelice.

Sé que no merezco...

DOÑA VICEN.

Sí.

Ya mi primo...

D. FAUSTINO.

Eso me aflige

mas que todo. Conocer

que tengo una alma sensible

y negarme...

D. RUFO.

Nadie niega...

D. FAUSTIAO.

¿Sin Pilar de qué me sirven  
todos los bienes del mundo?

DOÑA EUST. Su tio...

DOÑA VICEN.

Oiga usted...

D. RUFO.

¿Qué dice

ese hombre?

DOÑA EUST.

Su tio...

D. FAUSTINO.

Fuerza

será que yo me resigne

con mi desgracia.

DOÑA EUST.

Su tio...

D. FAUSTINO. Otro...

DOÑA EUST.

¿No quereis oirme?

Mejor. *(Se sienta á un lado.)*

D. FAUSTINO.

Será mas feliz

ya que á mí se me despide...

DOÑA VICEN. No señor. ¿Qué hombre!

D. FAUSTINO.

Pero otro

que la ame cual yo, ¡imposible!

DOÑA VICEN. Si oyera usted...

- D. RUFO. Pero este hombre...  
¿está loco?
- PILAR. Bien lo dije.
- D. FAUSTINO. Sé que usted se ha interesado por mí, lo sé, y este insigne beneficio no haya miedo que mi corazón lo olvide, Vicentita; mas D. Rufo que tiene entrañas de tigre...
- D. RUFO. ¡Bueno es eso! Cuando venga...
- D. FAUSTINO. Sí; á dorar con apacibles palabras... ¡He aquí los hombres! Nada importa que asesinen como luego con dulzura á su víctima acaricien.
- D. RUFO. ¿Qué víctima, ni que alforja?
- DOÑA VICEN. No somos aquí caribes. Al contrario...
- D. FAUSTINO. ¡Ay! Este golpe cruel, atroz, insufrible...
- DOÑA VICEN. ¡D. Faustino, ó D. Demonio!
- D. FAUSTINO. ¡Pues! ¡También usted me riñe? Ya no faltaba otra cosa.—  
¿Qué veo? ¡Y Pilar se ríe!  
¡Maldición!
- DOÑA VICEN. De rabia sudo.
- D. FAUSTINO. ¡Maldición!
- D. RUFO. ¿No hay quien le tire por una ventana?
- D. FAUSTINO. ¡A Dios!  
Yo me voy á los confines de la tierra á descargar allá entre Escila y Caribdis, el peso de mi existencia.
- DOÑA VICEN. ¿Dónde va usted...
- D. FAUSTINO. Tierna virgen, te perdono. ¡A Dios!
- D. RUFO. ¡Por vida...
- DOÑA VICEN. Oiga usted...
- D. RUFO. Déjale irse.
- D. FAUSTINO. Cumpliósse mi atroz destino.  
¡A Dios! ¡A Dios!—¡Maldecidme!

## ESCENA XVII.

DOÑA EUSTOQUIA, D. RUFO, DOÑA VICENTA, PILAR.

- D. RUFO.        ¡Oh! Eso sí. Yo te maldigo  
 con todo mi corazón.  
 Mil diablos carguen contigo.—  
 No sé cómo no le sigo  
 y le doy un coscorron.
- PILAR.            El cielo vuelve por mí.  
 ¡Con quién me iba yo á casar!
- DOÑA VICEN.    Pero alborotarse así...  
 ¿Qué dices de esto, Pilar?  
 ¿Se ha visto igual frenesí?
- D. RUFO.        ¿Y ese es el tierno mancebo  
 por quien abogabas tú?
- DOÑA VICEN.    Me coje eso tan de nuevo  
 que aun á creer no me atrevo...
- DOÑA EUST.    (*Levantándose.*) Si tú no entiendes la Q.  
 Nada teneis que admirar.  
 Es un farsante embustero.  
 Yo le iba á desmascarar  
 y á desengañaros, pero...  
 ¡nadie me quiso escuchar!
- D. RUFO.        ¡Y ahora con esa cachaza  
 sales... ¡Mal haya tu raza!
- DOÑA EUST.    ¡Si por mas que alzaba el grito...  
 ¿Acaso á nadie el maldito  
 ha dejado meter baza?  
 ¿Sabeis quién saca de tino  
 á mi señor D. Faustino,  
 y quién triunfa de su llama,  
 y quién...
- DOÑA VICEN.    ¿Acaso otra dama?  
 ¿Es posible...
- DOÑA EUST.    No. Un destino.
- DOÑA VICEN.    ¿De veras?
- DOÑA EUST.    El caso es serio.  
 No me burlo.
- D. RUFO.        ¡Qué trastada!

- DOÑA EUST. Le ha nombrado el Ministerio  
Secretario de embajada.  
Ahí teneis todo el misterio.
- DOÑA VICEN. ¡Qué infamia! ¡Qué villanía!  
¡Y yo necia, le creía  
sensible, franco, sincero!
- PILAR. ¡Y lloraba el trapacero!  
Si acierto á quererle... ¡ay tia!
- DOÑA VICEN. ¿Quién al verle tan amante;  
quiéu, cielos, viendo el candor  
retratado en su semblante  
digera que es un farsante?  
¡Ah! Reniego del mejor.
- D. RUFO. Poco has dicho. Es un perjuro.
- DOÑA EUST. Cierto.
- D. RUFO. Un malvado.
- DOÑA EUST. Seguro.
- D. RUFO. Un seductor.
- DOÑA EUST. Es verdad.
- D. RUFO. Un mónstruo de iniquidad.  
Yo lo afirmo.
- DOÑA EUST. Yo lo juro.
- D. RUFO. En fin un hombre del dia.
- DOÑA EUST. Pues.
- D. RUFO. Filósofo á la moda.
- DOÑA EUST. Sí.
- D. RUFO. Engañarnos pretendia  
con achaque de la boda  
y...
- DOÑA EUST. Sí: eso es lo que queria.
- D. RUFO. ¿Eh? ¿Qué queria?
- DOÑA EUST. ¡Bobada!...  
Lo que tú ibas á decir.
- D. RUFO. ¡Pero sino he dicho nada!
- DOÑA EUST. Es natural presumir...
- D. RUFO. Esa presuncion me enfada.
- DOÑA EUST. Perdóname si prevengo  
tus ideas y me atengo...
- D. RUFO. ¡Eso es! Voto de reata.  
Tanta sumision me mata.
- DOÑA EUST. Tienes razon.
- D. RUFO. No la tengo.

DOÑA EUST. Asi será.  
 D. RUFO. No es así.  
 DOÑA EUST. ¿Qué diré, triste de mí?  
 Callaré pues.  
 D. RUFO. ¿Por qué callas?  
 DOÑA EUST. ¡Si no gusto de batallas!  
 PILAR. ¡Padre...  
 D. RUFO. ¡Quítate de ahí!  
 Eso no es persona humana.  
 ¿Posible es, suerte tirana,  
 que ni el gusto he de tener  
 de reñir con mi muger  
 cuando me diere la gana?  
 ¡Sempiterno sinapismo!  
 ¡Censo atroz! Un solecismo  
 ha sido nuestro consorcio.—  
 Voy á entablar ahora mismo  
 la demanda de divorcio.

### ESCENA XVIII.

DOÑA VICENTA, DOÑA EUSTOQUIA, PILAR.

DOÑA EUST. (La llamada por respuesta.  
 Yo primero, y siempre yo.)  
 Voy...  
 DOÑA VICEN. Sabes que le molesta  
 tu presencia, y vas...  
 DOÑA EUST. ¡Qué! No.—  
 ¡Si voy á dormir la siesta!

### ESCENA ÚLTIMA.

DOÑA VICENTA, PILAR.

PILAR. ¡Qué día, buen Dios, qué día!  
 DOÑA VICEN. Eh, luego entrará la calma.  
 De ese ingrato la falsía  
 es lo que me llega al alma.  
 PILAR. ¡Si yo no le amaba, tía!  
 Cerebro de ambos señores  
 verme libre. Sus amores

me daban miedo cerval.

DOÑA VICEN. ¡Ay Pilar! No te enamores

PILAR. Si acaso... del oficial...

DOÑA VICEN. ¿Del oficial?... ¡Inocente!

Ni se acordará de tí.

PILAR. No. Aquel suspiro elocuente...

DOÑA VICEN. Puede que te quiera, si...

hasta salir de teniente.

Mas todo teniente espera

la segunda charretera;

y quizá si se la dan

piensa ya de otra manera.

Ya ves, ¡todo un capitan!

¡Dichosa tú que en tu daño,

Pilar, aun no has aprendido

que el interés y el engaño

tienen al mundo perdido

lo mismo ogaño que antaño.

Ninguno es lo que aparenta.

Yo misma, á fé de Vicenta,

la virtud nuestro ensalzar,

y menos que ella me alienta

el flujo de murmurar.

Sociedad, ¿quién no es actor

en tu voluble teatro?—

Y detras de un bastidor

desempeñan mas de cuatro

la plaza de apuntador.

Y con tanto y tanto afán

telones vienen y van,

que acaso el que hoy es comparsa

hará mañana en la farsa

papel de primer galan.

Mi talento no es profundo,

pero en la verdad me fundo

de que al cielo hago testigo,

Pilar mia, cuando digo:

*todo es farsa en este mundo.*

FIN DE LA COMEDIA.

1847  
1848  
1849  
1850  
1851  
1852  
1853  
1854  
1855  
1856  
1857  
1858  
1859  
1860  
1861  
1862  
1863  
1864  
1865  
1866  
1867  
1868  
1869  
1870  
1871  
1872  
1873  
1874  
1875  
1876  
1877  
1878  
1879  
1880  
1881  
1882  
1883  
1884  
1885  
1886  
1887  
1888  
1889  
1890  
1891  
1892  
1893  
1894  
1895  
1896  
1897  
1898  
1899  
1900

vecho.—Hostería de Segura.—Haz bien sin mirar á quién.—Hombre propone.—Hija de Gil.  
ovisaciones.—Incerlidumbre y amor.—Independencia.—Independientes.—Infanta Ga  
Intriga y amor.—Intrigar para morir.—Ir por lana.—Isabel de Babiera.—Yerros de l  
L.—Ya murió Napoleon.  
o II.—Jadraque y Paris.—Juana de Castilla.—Juana y Juanita.—Juan Dandolo.—Jua  
.—Juan de Padilla.—Judía de Toledo.—Juglar.—Juicios de Dios.—Jusepoel Veronés.—  
Santa Gadea.—Justicia aragonesa.—Juan el tullido.—Juego de la gallina ciega.  
es de Carnaval.—Lázaro el pastor.—Lealtad de una mujer.—Libelo.—Loca de Londres.—  
gida.—Lobo marino.—Lo vivo y lo pintado.—Lucrecia Borgia.—Lucio Junio Bruto.—  
Luis enceno.—Lluven bofetones.—La pasion y muerte de Jesus.—Los dos primos.  
—Luis y Luisito.  
Allan.—Macías.—Madre de Pelayo.—Magdalena.—Mekbet.—Mansion del crimen.—Mar  
cuál de los tres.—Marcelino el tapicero.—Margarita de Borgoña.—María Remond.—  
de la bailarina.—Marido de mi mujer.—Marido y el amante.—Marino Faliero.—Massa  
Mas vale llegar á tiempo.—Máscara reconciliadora.—Matamueertos y el cruel.—Maleo,  
el Espagnoletto.—Matilde.—Me voy á casar.—Me voy de Madrid.—Médico y huérfana.—  
—extraordinarias.—Mejor razon la espada.—Memorias del diablo.—Memorias de un co  
Memorias de un padre.—Mentir con noble intencion.—Mercader flamenco.—Mi Dio  
empleo y mi mujer.—Miguel y Cristina.—Mi honra por su vida.—Mi Secretario y yo.—  
s de Madrid.—Mi tio el jorobado.—Molinera.—Molino de Guadalajara.—Morisca de Ala  
lucedades de Hernan-Cortés.—Muérete y verás.—Mujer de un artista.—Mujer gazmo  
jer literata.—Mulato.—Mauregato, ó el feudo de cien doncellas.—Maestro de esgrima.—  
de baile.—Mancho, piso y quemo.—Mesa giratoria.—Martirios del corazon.  
tio ni el sobrino.—Noche toledana.—No ganamos para sustos.—No hay mal que por  
venga.—No hay humo sin fuego.—No mas mostrador.—No mas muchachos.—No siem  
nor es ciego.—Novia de palo.—Novio y el concierto.—No hay vida mas que en Paris.—  
—verano.—Nuevo sistema conyugal.—Novio de China.  
e cual noble aun con cejas.—Ocasion por los cabellos.—Odio y amor.—Oliva y el lau  
a casa con dos puertas.—Otro diablo predicador.—Ocasion.  
o el marino.—Pablo y Paulina.—Paciencia y barajar.—Pacto del hambre.—Padre é hijo.  
de la novia.—Padrino á mogicones.—Page.—Palo de ciego.—Pandilla.—Parador de Bai  
ria.—Parte del diablo.—Partidos.—Para un traidor un leal.—Partir á tiempo.—Pascua  
nza.—Pata de Cabra.—Pedro Fernandez.—Pelo de la dehesa, 1.<sup>a</sup> parte.—Pelo de la  
2.<sup>a</sup> parte.—Peluquero de antaño.—Pena del Talion.—Perder y cobrar el cetro.—Perla  
lona.—Periquito entre ellos.—Perros del monte de S. Bernardo.—Pesquisas de Patri  
luelo de Paris.—Plan de un drama.—Plan, plan.—Pluma prodigiosa.—Pobre preten  
—Poeta y beneficiada.—Polvos de la madre Celestina.—Ponchada.—Por él y por mí.  
—aplicarse.—Por no decir la verdad.—Pozo de los enamorados.—Premio del vencedor.—  
libre.—Primera leccion de amor.—Primero yo.—Primeros amores.—Primito.—Princip  
a.—Probar fortuna.—Pro y contra.—Proscripto.—Protestante.—Pruebas de amor con  
—Puntapié y un retrato.—Puñal del godó.—Por derecho de conquista.—Pava trufada.  
—o de un reinado.—Programa de Manzanares.  
—lirán —Qué hombre tan amable.—Quien mas pone pierde mas —Quiero ser cómica.—  
—er cómico.—Quince años despues.—Quien á cuchillo mata.  
—llete y la carta.—Redaccion de un periódico.—Redoma encantada.—República conyu  
—y monge —Rey loco.—Rey se divierte.—Rey y el aventurero.—Reina por fuerza.—Re  
—Ribera ó la fortuna, etc.—Ricardo Darlington.—Rico por fuerza.—Rigor de las desdi  
—Roberto D'Artevelde —Roberto Dillon.—Rodrigo.—Rosmunda.—Rueda de la fortuna, 1.  
—Rueda de la fortuna, 2.<sup>a</sup> parte —Robert Macaire.—Rey de los azotes.—Retratos y ori  
—Samuel.—Sancho García.—Santiago el corsario.—Secretario privado.—Segundo año.—  
—a dama duende.—Ser buen padre y ser buen hijo.—Siglo XVIII y siglo XIX.—Simon Bo  
—Simpatías.—Sin nombre.—Sitio de Bilbao.—Sociedad de los trece.—Sofronia —Sola  
n prisionero.—Solitarios, *zarzuela*.—Soltera, viuda y casada.—Solterona.—Soprano.—  
—Soto.—Soto mayor.—Stradella.—Shakespeare enamorado.—Si te pica, ráscate.—Sálve  
e pueda.—Soy yo, *zarzuela*.—Santiagoullo, *zarzuela*.  
—o vales cuanto tienes.—Tasso.—Teodoro.—Testamento.—Tienda del rey don Sancho.—  
—Bengala.—Tio Marcelo.—Tio Tararira.—Todo es farsa en este mundo.—Toma y daca.—  
—groma.—Toros y cañas.—Tran Tran.—Tras él á Flandes.—Travesuras de Juana —Tren  
s cabellos.—Tres enemigos del alma.—Trovador.—Tu amor ó la muerte.—Tumba sal  
—lutora.—Tomás el montañés.  
—ria.— ¡¡Vaya un par!! —Vellido Dolfos.—Veneciana.—Venganza de un caballero.—Ven  
—e un pechero.—Ventorrillo de Alfarache.—Ventas de Cárdenas.—Vengar con amor su

1823.—Un francés en Cartagena.—Un liberal.—Un ministro.—Un monarca y su príncipe.  
 Un novio para la niña.—Un novio á pedir de boca.—Un par de alhajas.—Un paseo á  
 un poeta y una mujer.—Una onza á terno seco.—Un rebato en Granada.—Un secreto  
 de familia.—Un secreto de familia.—Un tercero en discordia.—Un tío en Indias.—Una aventura  
 en el mar.—Una ausencia.—Una boda improvisada.—Una cadena.—Una vieja.—Una de tanta  
 no mas.—Una mujer generosa.—Una noche en Burgos.—Una retirada á tiempo.—Un  
 que conspira.—Un verdadero hombre de bien.—Un cambio de mano.—Un Jesuita.—Un  
 hombre hoy muchos.—Un trueno.—Un baile de candil.—Ultima calaverada.—Una perla e  
 n el mar.—Una noche y una aurora.—Union liberal.—Un pie y un zapato.  
 Zaida.—Zapatero y rey, 1.ª parte.—Zapatero y rey, 2.ª parte.

## ESTA GALERIA

Consta de mas de 600 producciones, de las que se han formado:

**12** tomos del **teatro antiguo español de Tirso de Molina**, á 16

**80** idem del **moderno español**, á 20 rs. cada uno.

**40** idem del **extranjero**, á 20 rs. cada uno.

Se vende en Madrid, en las librerías de CUESTA y RIOS, calle de Ca  
 en las provincias en los puntos siguientes:

*Alicante*, Ibarra. — *Alcoy*, Viuda é hijos de Marti. — *Almería*, Alvarez. — *Avila*, Agua  
*acete*, Ródenas. — *Almaden*, Cabanillas. — *Badajoz*, Viuda de Carrillo. — *Barcelona*, Piferri  
*avente*, Fidalgo. — *Bilbao*, García. — *Burgos*, Arnaiz. — *Barbastro*, Viuda de Lafita. — *Cá*  
*enez*. — *Cádiz*, Viuda de Moraleda. — *Córdoba*, Arroyo. — *Cuenca*, Mariana. — *Ciudad-R*  
*guilla*. — *Cartagena*, Berruezo. — *Coruña*, Labagi. — *Ferrol*, Tajonera. — *Guadalajara*, S  
*ranada*, Zamora. — *Habana*, Charlain y Fernandez. — *Huelva*, Osorno. — *Jaen*, Calle. — *Jer*  
*o*. — *Leon*, Argüello. — *Lérida*, Rexach. — *Logroño*, Verdejo. — *Lugo*, Viuda de Pujol. — *L*  
*eja* y compañía. — *Málaga*, Medina. — *Murcia*, Riera. — *Mahon*, Vinen. — *Orense*, Perez.  
*lvarez*. — *Puerto de Santa María*, Valderrama. — *Patencia*, Camazon. — *Palma de Mallorca*  
*ert*. — *Pamplona*, Ochoa. — *Plasencia*, Pis. — *Puerto Rico*, Mestre. — *Reus*, Molner. — *Rond*  
*-Salamanca*, Viuda é hijos de Blanco. — *Santiago*, A. Calleja y compañía. — *Santa*  
*enerife*, Povver. — *Segovia*, Alonso. — *San Sebastian*, Garralda. — *Sevilla*, Hidalgo y com  
*oria*, Perez Rioja. — *San Lucar*, Esper. — *Seron*, Fernandez. — *Santander*, Basañez. — *Te*  
*uedano*. — *Toledo*, Hernandez. — *Talavera*, Sanchez Castro. — *Tarragona*, Nevot. — *Valen*  
*arro*. — *Valladolid*, Hijos de Rodriguez. — *Vitoria*, Echevarria. — *Villanueva y Geltrú*,  
*ertran*. — *Vergara*, Oyarvide. — *Zaragoza*, Viuda de Heredia y Yagüe.

En las mismas librerías se venden las obras siguientes:

**Figaro**: cuatro tomos en 8.º marquilla con el retrato y biografía, 400 rs.

**Alvarez**: Derecho real, 2 tomos, 40.

**Rossi**: Derecho penal, 2 tomos, 36.

**Astronomía de Arago**: un tomo, 44.

*Estas tres obras fueron aprobadas por la Direccion general de estudios  
 útiles á la enseñanza pública.*

**Poesías de D. José Zorrilla**: 43 tomos que se espندن sueltos, 220.

— de **D. José de Espronceda**, con su retrato y biografía: un tomo,

— de **D. Tomás Rodríguez Rubí**: un tomo, 40.

**Recuerdos y fantasías** por D. José Zorrilla: un tomo, 40.

**La Azucena silvestre** por el mismo, un tomo, 40.

**Ensayos poéticos de D. Juan Eugenio Hartzenbusch**: un tomo, 20.

**La Isla de Cuba** considerada económicamente, por el Sr. D. Ramon Pasaron  
 tra, Intendente que fué de la misma: un tomo en 4.º

**Coleccion** de novelas históricas originales españolas, que consta de veinte y r  
 total de tomos, á 8 rs. cada uno.

**El dogma** de los hombres libres: un tomo, 8.

**Respuesta** al dogma de los hombres libres: un tomo, 6.

**Composiciones** del Estudiante, en verso y prosa: un tomo, 42

**Tauromaquia** de Montes: un tomo, 44.

**Memorias** del príncipe de la Paz: seis tomos, 70